

DOCUMENTACION SOCIAL

Centros de Formación y Servicio Social

- Panorámica del Servicio Social Escolar
- El Servicio Social en los Internados
- El Servicio Social y problemas personales de los escolares
- Información extranjera

22



CARITAS ESPAÑOLA

Cuesta de Santo Domingo, 5, 2.º - MADRID (13)

Año V - ABRIL - JUNIO - 1965

plan CCB

PLAN DE ASISTENCIA SOCIAL, PROMOCION SOCIAL Y BENEFICENCIA DE LA IGLESIA

Un estudio objetivo, realizado por Cáritas Española, de los problemas y necesidades causantes de sufrimiento, cuantificados y localizados, así como de los recursos para paliarlos.

Es el resultado de una investigación técnica, en la que han colaborado más de 8.000 personas a lo largo de tres años.

- Dos tomos, de 33,5 × 23 cm., encuadernados en tela.
- 1.400 págs., 2.000 ptas.
- 131 mapas (107 de 37 × 29,5 cm. y 2 de 70 × 100 a todo color).
- 350 cuadros y tablas, en los que se han ordenado más de tres millones de datos distintos, muchos de ellos inéditos. El resultado de 7.200 monografías sobre 360 zonas rurales y 210 núcleos destacados de población y del sondeo realizado en los 9.202 municipios de España.

Plan CCB intenta:

ORIENTAR LA INSTRUMENTACION TECNICA ADECUADA A NUESTRO TIEMPO DE LA PRIMITIVA «PUESTA EN COMUN DE BIENES» QUE PRACTICABAN LOS CRISTIANOS PARA QUE LA IGLESIA CONTINUE DANDO UN TESTIMONIO EFICAZ DE AMOR ANTE LOS QUE SUFREN

sumario:

página 3	Presentación , por JOSÉ PERNAU LLIMÓS.
— 9	Introducción , por Sor MONTSERRAT PEDRET DE FALGÁS.
— 13	Panorámica del Servicio Social Escolar , por Sor MONTSERRAT PEDRET DE FALGÁS.
— 23	El Servicio Social y los problemas personales de los escolares , por Sor MONTSERRAT PEDRET DE FALGÁS.
— 37	El Servicio Social en los Internados , por Sor MONTSERRAT PEDRET DE FALGÁS.
— 61	Experiencias de una Asistente Social en la sección filial «Nuestra Señora de Fátima» , por MARÍA BLANCO PÉREZ.
— 77	Información extranjera , por Sor MERCEDES DÍEZ.
	RECENSIÓN DE TRABAJOS DE FIN DE CARRERA
— 99	Problemática de la juventud inadaptada , por DULCE BENITO MILLET.
— 106	La madre soltera y el niño abandonado , por PAZ MARTÍNEZ PÉREZ.

EURAMERICA, S. A.
Mateo Inurria, 15
MADRID (ESPAÑA)

Han colaborado en este número:

Este número de **DOCUMENTACION SOCIAL** ha sido dirigido por Sor **MONTSERRAT PEDRET DE FALGÁS**, con la colaboración de las asistentes sociales señorita **MARÍA PÉREZ BLANCO** y Sor **MERCEDES DÍEZ**

Número de Registro. 6.300. — 65
Depósito legal. M. 6.021. — 1959
RAYCAR, S. A., IMPRESORES.—MADRID

nota:

Esta colección está preparada por el **CENTRO DE ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA APLICADA DE CARITAS NACIONAL** y tiene como finalidad facilitar una serie de monografías que versan sobre temas de Acción Social y técnicas de planificación socio-económica.

La Dirección solicita, para cada tema concreto, la colaboración de aquellos especialistas que han trabajado en la práctica y conocen a fondo cada uno de los temas, presentándolos a través de una visión social.



PRESENTACION

EL tema de la educación ha pasado al primer plano de la actualidad. Todos los periódicos en todos los países dedican grandes espacios a los problemas de la educación y la mayoría de los gobiernos han creado gabinetes especiales para la planificación de la misma. Los organismos internacionales prestan cada día más atención a esta evolución. La U.N.E.S.C.O. acaba de crear un nuevo órgano de planificación de la educación; la O.E.C.D., a través de su Dirección de Asuntos Científicos, se ha impuesto esta tarea como primordial de su actuación y a ella dedica una gran proporción de su presupuesto. Lo mismo podríamos decir del B.I.T., las Naciones Unidas e incluso la N.A.T.O.

Para comprender este auge de la preocupación por los problemas de la educación, tenemos que ver un poco la evolución de las ideas.

Hasta finales del s. XVIII la educación consistía en el aprendizaje de una serie de mecanismos que habilitaban a la persona para saberse presentar en sociedad. Una persona bien educada era una persona que era capaz de desenvolverse correctamente en un salón, que sabía presentarse en sociedad. Tener una buena educación era un lujo y solamente una clase muy restringida de la sociedad podía permitírselo. Nadie pensaba que la cultura pudiera ser un instrumento para ganarse la vida.

A partir de la Revolución Francesa, la educación pasa de bien de lujo a bien social. Todo hombre, dentro de una sociedad democrática, tiene derecho a la educación para desarrollar su personalidad y sobre todo para poder conocer la cultura y la historia patria, para ser un mejor ciudadano. A partir de la segunda mitad del s. XIX se introduce en todas partes en Europa la enseñanza obligatoria de cuatro o seis años de duración.

Al mismo tiempo se desarrolla la tecnología de tal forma que la industria empieza a solicitar los servicios de los técnicos y cada vez en mayores proporciones.

La enseñanza secundaria y superior que había sido privilegio de una clase determinada, tiene que abrirse cada día más a todas las clases sociales y ello no por imperativo esta vez de justicia social, sino por nece-



sidades económicas, para proporcionar los técnicos que requiere la industria y la Administración.

A partir de la Segunda Guerra Mundial asistimos a un fenómeno de auge de la educación todavía mucho más pronunciado. Pero es solamente a partir de 1960 cuando adquiere proporciones extraordinarias.

En estos últimos años son los economistas quienes insisten sobre todo en la extensión y planificación de la educación. Esta deja de considerarse como un bien de consumo y pasa a bien de producción. Hasta hace poco se consideraban como factores de la producción solamente la tierra, el trabajo y el capital; hoy día se le ha añadido la educación y se ha intentado integrarla como una variable más del sistema económico. Se han hecho cálculos para precisar la proporción del crecimiento del Producto Nacional Bruto debida al trabajo, al capital y a la educación.

Los gobiernos han visto la necesidad de fomentar la educación en gran escala, si quieren lograr un desarrollo económico, ya que se puede llegar a calcular con bastante precisión la «cantidad de educación» necesaria para alcanzar un desarrollo económico de un 6 por 100 anual acumulativo, por ejemplo.

Así vemos que la enseñanza obligatoria ha sido prolongada hasta los 18 años en Rusia y Estados Unidos, hasta los 17 en Inglaterra y Suecia; a los 16 en Francia, etc.

No quiere esto decir, no obstante, que la educación se considere solamente como una necesidad económica, pero los problemas de este tipo se imponen de una manera que casi podríamos calificar de absorbente.

La idea tal vez necesite una explicación para no crear confusiones. Los países pobres no pueden permitirse gastos en educación que sobrepasen el 1,8 por 100 del Producto Nacional Bruto, mientras que los países ricos pueden sobrepasar la cifra del 4 por 100. La diferencia entre estas cantidades es enorme, si tenemos en cuenta que los Estados Unidos tienen una renta «per capita» de 2.577 dólares, mientras que en España es de 293; así la diferencia entre el 1,4 por 100 dedicado a la educación en España y el 4,6 por 100 en Estados Unidos es extremadamente grande, ya que las bases de los porcentajes son diferentes. Los países pobres no pueden desarrollar su potencial económico si no desarrollan paralelamente su nivel educacional, pero no pueden desarrollar este último tampoco sin desarrollar el primero. De aquí resulta claro que en esta primera etapa debe darse, en cuanto a la clase de educación, preferencia a las necesidades de la economía; cuando España pueda permitirse dedicar el 4 por 100 de su Producto Nacional Bruto a la educación, entonces serán los aspectos culturales los que deberán tener preferencia. De lo contrario nos arriesgamos a no tener ni uno ni otro.

Esto no quiere decir, ni mucho menos, que deban olvidarse los aspectos formativos de la educación. Esta tiende antes que nada a la formación de la personalidad humana. Significa solamente que a lo que debe tenderse actualmente es a formar gente que al mismo tiempo satisfagan las necesidades económicas del país. Creemos que es una lástima que la educación vaya pasando exclusivamente a manos de los economistas; no queremos afirmar con esto, no obstante, que su acción no sea altamente positiva en estos momentos, sino que lo que sentimos es que los pedagogos no sigan el movimiento con la misma intensidad.

Los gobiernos, y esto es fundamental para el Servicio Social, se ven obligados a movilizar todos los recursos humanos, a descubrir todos los valores potenciales de la juventud, para desarrollar al máximo también la economía. En el documento de la O.E.C.D. proponiendo la conferencia de Kungälv, Suecia, sobre la «Aptitud intelectual y educación»¹ se decía: «Los países tal vez no podrán hacer frente a las necesidades de la expansión económica, a menos que acudan a la movilización de todas las reservas intelectuales de la población y orientándolas hacia los medios de instrucción apropiados.» De aquí la introducción del ciclo de observación en los países más avanzados a fin de indicar a cada uno el camino que con más provecho puede seguir, tanto para su bien, como para el de la sociedad.

Aquí es donde se abre un campo nuevo e inmenso para las asistentes sociales, aunque por el momento, y concretamente en España, lleno de dificultades.

Nos detendremos más en este punto por considerarlo esencial en el momento presente y por tener que jugar en él las asistentes sociales un papel de primer orden.

Dado el ritmo de evolución española no podrá tardarse mucho en implantar el ciclo de observación. Este acogerá en un principio a los adolescentes de 12 a 14 años, para orientarles en los estudios que deben seguir en el futuro o para que al entrar en la población activa puedan desempeñar el papel que más les conviene a ellos y a la sociedad.

Esta orientación ha sido criticada en el sentido de que se afirma que atenta a la libertad de opción. Estas críticas han sido particularmente violentas en Francia, donde el gobierno fija ya de antemano los porcentajes de alumnos que deberán seguir carreras técnicas, seguir las ramas de letras, o que deben entrar en la población activa ya a los 16 años.

¹ Los documentos y resultados de la conferencia fueron publicados por la O.E.C.D. en un libro sumamente interesante titulado *Aptitude Intellectuelle et Education*. O.E.C.D., París, 1962.



Estas críticas tienen a nuestro parecer solamente una parte de fundamento, ya que si el alumno no quiere someterse a la orientación, tiene la posibilidad de un examen público e incluso en el caso en que no pase este examen puede ingresar en la facultad que crea conveniente, aunque en este caso debe pagar todos los derechos, sin que reciba subvención alguna. Creemos que si el Estado subvenciona unos estudios con fondos públicos, tiene el derecho de hacerlo en aquellos casos en que cree que el dinero invertido redundará en beneficio del bien común. Por otro lado es lastimoso ver en nuestro país la gran cantidad de alumnos que se matriculan todavía en la facultad de Derecho sin saber exactamente por qué; generalmente porque no conocen otras salidas, porque no se les ha orientado. Cuántos de ellos al terminar los estudios se ven obligados a empezar otra carrera o a mendigar empleos durante años y años. Las inversiones hechas en los estudios en vez de ayudarles, les cierran todas las puertas. Con una buena orientación, ¡cuántos fracasos hubieran podido evitarse! Cuántas son las carreras en las que falta gente y cuántas en las que hay paro intelectual. Todo ello debemos relacionarlo también con lo dicho anteriormente de la falta de recursos para la educación y el despilfarro que se hace de los mismos por falta de orientación.

Otra razón que justifica el ciclo de observación es el dar a todos las mismas oportunidades. Si el hijo del barrendero presenta excelentes condiciones para ser un buen ingeniero y el hijo del ingeniero tiene cualidades especiales para la limpieza, ¿por qué no darles a cada uno la posibilidad de seguir sus inclinaciones? El resultado, además de justo, sería favorable al desarrollo nacional.

Pero atención en este punto: existen familias educógenas y familias que no lo son y por consiguiente en el ejemplo anterior y en igualdad de condiciones, lo más probable es que el hijo del ingeniero dé en un examen un coeficiente de inteligencia y de preparación mucho mayor que el del barrendero, ya que los ambientes familiares en que se han movido han sido completamente opuestos.

La «National Merit Scholarship Corporation», concede todos los años 831 becas de estudios a los mejores estudiantes americanos. La beca es de 120.000 pesetas anuales y dura cuatro años. En vistas de tales beneficios se presentan todos los años más de medio millón de candidatos. Los exámenes son extremadamente rigurosos y objetivos, escogiéndose verdaderamente a los mejores. Pues bien: solamente el 25 por 100 de los padres de los 831 alumnos escogidos ejercían una profesión manual (14 propietarios agrícolas, 16 maquinistas, dos conductores de camión, 8 empleados de correos, un conserje, etc.). El 70 por 100 ejercía una profesión

liberal, que por otra parte es una rama de actividad restringida en la sociedad.

En algunos países la explotación de los recursos humanos ha llegado ya a tocar un cierto techo. Esto no quiere decir que no pueda irse más allá, sino que la sociedad tiene que evolucionar, urbanizarse más, etc., para alcanzar otra meta superior.

La aptitud de los estudios depende poquísimamente de la herencia y sí muchísimo del ambiente social, de las posibilidades de educación, de la acción del Estado, de las motivaciones educacionales, etc.

El ciclo de observación está destinado a detectar los valores y orientar a los alumnos hacia las profesiones en que son más rentables y en las que podrán desarrollar al máximo su personalidad. Las personas encargadas del mismo tendrán que tener en cuenta todos los factores apuntados anteriormente.

De aquí el gran papel que las asistentes sociales están destinadas a desempeñar. En España deberá implantarse este ciclo de observación y si tenemos en cuenta que cada 400 alumnos deberán disponer para llevarlo a cabo de un especialista en orientación, de un psicólogo, de un médico y de un asistente social especializado en Servicio Social Escolar, el número de estos últimos que se necesitarán será enorme.

No obstante, surge una dificultad. Alfred Sauvy nos habla del número de personas necesarias para que una profesión sea aceptada por la sociedad. Cuando solamente unas decenas de demógrafos en el mundo, casi todos estaban en paro forzoso. Fue necesario que fueran a cientos los que estaban en paro intelectual para que la sociedad se diera cuenta de la necesidad de los estudios demográficos. Hoy día en que el número de especialistas en esta materia se ha multiplicado existe una verdadera escasez por los puestos que se ofrecen. A las primeras especialistas en Servicio Social Escolar les será difícil colocarse por el momento, y, por otra parte, si se establece el ciclo de observación es posible que se prescindiera de las asistentes sociales por no haber el número suficiente de ellas para cubrir una quinta parte de las vacantes.

La solución ideal sería que los colegios e incluso las escuelas públicas e institutos de segunda enseñanza, comenzaran desde ahora a emplear asistentes sociales para tener las necesarias el día de mañana.

Para ello sería necesario una campaña nacional en este sentido, utilizando todos los medios de persuasión necesarios.

La labor de la asistente social en la educación, no obstante, no debe limitarse al ciclo de observación, sino que su campo de acción es mucho mayor. En una época en que la tendencia es que los aspectos económicos de la formación adquieran una importancia predominante, el Servicio



Social Escolar debe constituir el contrapeso necesario para poder dar una formación más integral.

El campo de acción de la asistente social debe abarcar, pues, no solamente todas las fases del desarrollo del niño y del adolescente, sino que debe incluir la educación de los adultos y de los padres de los escolares.

Siguiendo el tenor de la revista, nos hemos sentido obligados a llenar el vacío que existe en nuestra bibliografía sobre Servicio Social Escolar. Para ello, hemos acudido a Sor Montserrat Pedret de Falgás, Directora de la Escuela de Asistentes Sociales «Santa Luisa de Marillac», y señorita María Blanco Pérez, Licenciada en Pedagogía, con gran experiencia en el campo del Servicio Social Escolar y autoridad reconocida, por considerarla la persona más autorizada para dirigir un trabajo de este tipo. Quisiéramos expresar aquí nuestro agradecimiento más sincero a Sor Montserrat y a sus colaboradoras.

JOSE PERNAU LLIMOS

INTRODUCCION

AL dar comienzo a este estudio, titulado «Centros de Formación y Servicio Social», parece oportuno ponernos de acuerdo, con los posibles lectores, acerca del alcance que vamos a dar a los Centros de Formación.

Tomamos la denominación de Centros de Formación en el sentido más amplio que pueda dársele, entendiéndolo, por tanto, como tales, todos aquellos en los que de alguna manera se contribuya a la formación de las personas. Ello es debido a que no admitimos de ninguna manera que la formación se reciba únicamente en los Centros Docentes.

Es evidente que los Centros Docentes llevan sobre sí una carga o una responsabilidad grande, que en ellos pasa el escolar unas ocho horas diarias; pero también lo es que cuando entró en él, a los cuatro o cinco años, había vivido las veinticuatro horas del día durante estos cuatro o cinco años en el seno de la familia, lo que supone una totalidad de 43.800 horas. Los doce años que permanece en el Centro Docente de Primera y Segunda Enseñanza, por término medio de los cinco a los diecisiete años, da un total de 35.040 horas, es decir, 10.000 horas menos. Añadamos a esto que durante este tiempo sigue teniendo el influjo de la familia durante varias horas diarias, a más del influjo de centros de diversión, de la calle, etc., etc.

Supongo que habrá lectores que han arrugado terriblemente el entrecejo al ver que ponderamos tanto la educación que el niño recibe durante los cinco primeros años de su vida, años en los que no sabe hablar, años en los que dicen que no entienden, años en los que no es capaz de discurrir, por lo menos al estilo de los mayores, etc., etc. Tal vez uno de los medios que más sirven para darse cuenta de la importancia de las cosas es ver qué sucede cuando éstas nos faltan. No apreciamos la salud en todo su valor más que cuando estamos enfermos, etc.



Para el caso, les invito a estudiar con inteligencia y con amor el desarrollo físico y psíquico de los niños que desde que nacieron han sido privados del ambiente familiar, de los niños que han sido educados y criados en casas cunas, tal y como se encuentran en la actualidad en España y en otros países, y entonces verán con qué razón damos una importancia grande a la formación que han recibido en el seno de la familia durante los cinco primeros años de su vida, y a la que reciben durante las horas que están en su casa o bajo el influjo afectivo de los suyos, influjo del que no están exentos mientras están en los colegios.

Supongo también que mentalmente o con el lapicero se ha puesto a hacer sus cálculos; han echado mano de las horas que, según las normas de la Puericultura, debe dormir el niño y han deducido con aire de triunfo que las horas que están bajo el influjo de la familia en estos cinco primeros años de vida es mucho menor del que hemos apuntado.

Yo les remito a quien conoce al niño durante el proceso de su desarrollo y se encontrarán que dan estos técnicos una importancia grande al tiempo del sueño, al tiempo en que el niño descansa. Verán cómo este tiempo ha de estar apoyado en una serie de condiciones determinadas, cómo el modo de despertar y de dormirse del niño tiene una gran importancia; por tanto, si quieren, a lo más que podemos llegar en nuestro acuerdo mutuo es a que son tantas las horas que pasa en el seno de la familia durante los cinco primeros años de su vida, para los efectos educativos, como los que están en los Centros Docentes durante los doce años de primaria y enseñanza media.

Con todo lo cual, concluimos que otro de los Centros de formación que existen es la propia familia, aun cuando ella no haya «enseñado» las materias que se enseñan en los Centros Docentes.

Ya hemos apuntado que no es sólo éste el Centro de Formación que existe, aparte de los Docentes, sino que hay otros muchos que frecuentan los jóvenes y que tienen sobre ellos gran influjo.

Venimos hablando de la juventud. Todos sabemos que es ésta la época de mayor receptividad, de mayor plasticidad física y psíquica; por esto es natural que hagamos hincapié especial en ella, dejando, con todo, bien sentado que dentro de la denominación de Centros de Formación quedan incluidos los desti-

nados a adultos y que de alguna manera tengan finalidad formativa, ya sea directa o indirecta.

Creo que es obvio decir al público que leerá estas líneas la diferenciación que debe establecerse entre instrucción y formación y la importancia de aquélla como medio de alcanzar o de dar la segunda.

A pesar de estas aclaraciones sobre la amplitud de la denominación de Centro de Formación, en la presente publicación vamos a limitarnos a unos cuantos. Dejamos de lado el Servicio Social familiar, que según lo descrito quedaría abarcado en esta rúbrica, por considerarlo de tal importancia y complejidad que merece un estudio aparte, por estar tan trabajado, aunque nunca suficientemente estudiado, que ha adquirido ya de por sí una categoría que pide ser desglosado en estudio independiente.

Condicionados, por un lado, por los límites de la publicación, y por otro acuciados por las necesidades que creemos más apremiantes, hemos escogido los sectores en que han parecido un poco los puntos claves de la problemática en torno al Servicio Social de la infancia y juventud.

Se recoge en primer lugar un trabajo de tipo general sobre el Servicio Social en el campo escolar.

Luego se estudian los problemas personales de una de las épocas más difíciles: la adolescencia.

Se entra en la problemática de los internados y luego, saliendo un poco del ambiente en que se venía moviendo la publicación, se presentan las experiencias de una asistente social que ha trabajado en una de las Secciones Filiales existentes en España por considerar este tipo de Centros como uno de los más caracterizados para la aplicación del Servicio Social.

A continuación se trae la información extranjera, un poco así como para demostrar que no es preocupación sólo de «casa» la del Servicio Social en los Centros de Formación, sino que hay otros países que lo tienen organizado hace ya bastantes años.

Finalmente se hacen dos recensiones de trabajos de fin de carrera de asistentes sociales.

SOR MONTSERRAT PEDRET DE FALGÁS





Panorámica del Servicio Social Escolar *

por Sor **MONTSERRAT PEDRET**

Directora de la Escuela de Asistentes
Sociales «Santa Luisa de Marillac»,
Madrid.

Los Centros Docentes, en general, como las demás entidades formadas por un conjunto de personas, necesitan de la colaboración de todos para su mejor desenvolvimiento. Por esto el Servicio Social tienen su puesto en el ámbito escolar; él viene a completar la labor de los profesores, pedagogos y psicólogos escolares. Realmente es una manifestación más de la necesidad de dividir el trabajo y de la especialización.

Vamos a enfrentarnos con la Escuela Primaria o con el Centro de Segunda Enseñanza, sea Laboral o no, que posea muchos requisitos:

- Pedadogo director.
- Profesores competentes.
- Psicólogo escolar.
- Médico escolar.
- Enfermera escolar, etc.

¿Ahí tendrá todavía puesto la asistente social? Sí, evidentemente. El director ha de atender a todo el ámbito del Centro: problemas de organización, de administración, relación con los profesores, relación con las autoridades, etc., etc. No puede,

* Para reunir en un solo número lo que C.E.S.A. ha publicado sobre el tema y a modo de panorámica general del mismo trasladamos, casi íntegro, el artículo que insertamos en el número 19.



aunque quiera, aunque tenga mucha preparación y mucha vocación, atender los problemas particulares que se presentan; él está destinado a todo el Centro, ha de tener una vista panorámica de lo que allí sucede y sólo en casos determinados puede descender a los detalles de un hecho concreto, particular.

El psicólogo tendrá mucho que ver con la asistente social escolar; los datos que él recoja en su laboratorio, mediante la aplicación de los tests, podrán esclarecer problemáticas de los escolares, así como los datos recogidos por la asistente social podrán ayudar al psicólogo a completar su estudio. Un buen psicólogo escolar encontrará en la asistente social un complemento que hasta entonces no había tenido.

Director, psicólogo y profesores, en deseo de atender a los escolares de la manera más completa posible, se encuentran con el problema de la falta de tiempo que les imposibilita para solucionar tantas cosas como ven que necesitan los niños. Ellos no pueden dejar las tareas que les están encomendadas específicamente. Ese hueco que ellos no pueden llenar, esa atención a los problemas humanos y sociales de los escolares es la misión que corresponde a la asistente social escolar.

CENTROS DE SEGUNDA ENSEÑANZA

De una manera particular quería destacar la necesidad que tienen de ella los Centros de Segunda Enseñanza, y si en algunos cargaría la nota, sería en los Laborales y en las Secciones Delegadas de Institutos. Es natural que haga esta distinción. En la Escuela Primaria, aunque el maestro sufra, como el profesor de segunda enseñanza, el recargo propio de los tiempos actuales, él es el que está en contacto diario y casi continuo con los escolares; por tanto, puede él captar más fácilmente sus inadaptaciones, las repercusiones que el ambiente familiar produce al niño, etc. Pero en segunda enseñanza, en la que el horario es un mosaico según el cual cada profesor está sólo a ratos con sus alumnos, en la que además no tiene siempre los mismos, sino que en un solo día pasan por él varios cursos, ¡qué difícil resulta comprender a los alumnos, conocerlos en la totalidad de su ser humano! Por eso hace falta la asistente social que libre de clases, programas, de exámenes, se dedique

por entero a la atención de los escolares, a las relaciones con sus familiares, actividades para las que ha recibido una formación especial.

He dicho que dentro de los Centros de Segunda Enseñanza pondría una atención especial en los Laborales y en las Secciones Delegadas de Institutos, por encontrarse en ellos, en su mayoría, alumnos procedentes de las clases más débiles económicamente y que, por tanto, junto con los problemas generales de los demás, tienen los propios de su situación.

ALGUNAS DE LAS ACTIVIDADES DE LA ASISTENTE SOCIAL

Después de lo expuesto, tal vez quede ya sentada la necesidad o por lo menos conveniencia de la asistente social escolar. Veamos algunas de sus actividades.

Formando equipo con los profesores

Con frecuencia preocupa a los profesores y al personal directivo de los Centros Docentes la falta de asistencia de algunos niños, su poca aplicación, siendo así que los estudios psíquicos que se han hecho denuncian una capacidad suficiente para salir airoosamente de los trabajos escolares. ¿No sería provechoso para estos profesores que en las reuniones periódicas que deben tener la asistente social les explicara el problema familiar, la situación de miseria no sólo material, sino en muchos casos cultural, las características del ambiente en que vive el niño fuera de la clase? ¿No les ayudaría para comprender al niño y así saber cómo conviene tratarlo? Son realmente interesantes ciertas monografías proporcionadas por asistentes sociales escolares que revelan toda una tragedia infantil o un ambiente totalmente negativo. Descubren no pocas veces puntos concretos que tratados con el niño pueden volverle al primitivo entusiasmo por las tareas escolares, etc.

Problemas psico-económicos

Otras veces el problema del niño es el de promocionarse normalmente. Por un lado, ha de sostener una lucha para proseguir



sus estudios, a pesar del escaso presupuesto familiar; por otro, está su encaje en el seno de una familia sin tradición intelectual.

En cuanto al primer punto, la asistente social puede proporcionar toda clase de información en orden a becas, tipos de estudios, etc., ya sea directamente, ya indirectamente, dirigiéndolos a quienes pueden dar dichas informaciones.

En el segundo caso ha de establecerse un contacto doble: con el niño y con su familia.

Hay padres obreros que no comprenden a los muchachos inclinados horas seguidas sobre los libros; los consideran holgazanes, y así, lejos de estimularles, les echan en rostro el tiempo que ellos pasan «cómodamente» sentados, mientras sus propios padres están en el fondo de una mina o en la intemperie de los trabajos del campo.

Hay otro tipo de padres; son los que manifiestan una admiración casi idolátrica por el hijo que estudia, lo que pone en peligro el equilibrio psíquico de éste y corre el riesgo de sentirse poco a poco separado de sus propios padres y aun de avergonzarse de ellos y de despreciarlos. La asistente social ha de tratar estos problemas.

La asistente social también trabaja con los niños mal dotados intelectualmente.

Sabemos que el éxito en los quehaceres escolares depende de una serie de factores, entre los que figuran los afectivos y los volitivos. Un tratamiento adecuado, una búsqueda de colaboración familiar ha hecho obtener éxitos en los niños que parecían incapaces de ello.

La asistente social, con frecuencia, podrá establecer con la familia un contacto más directo que el psicólogo escolar; por tanto, contribuirá de una manera decisiva en estos casos. No digamos cuando el Centro no tiene psicólogo, entonces es ella la que tiene que asumir casi totalmente el problema. En no pocos casos ha evitado que el niño tuviera que ser trasladado a una escuela de retrasados y, por tanto, le ha librado del *shock* que esto suele producirle.

Con los inadaptados

Es fácil encontrar escolares inadaptados. Son muchas las clasificaciones que se hacen a este respecto; podemos pensar en la siguiente, ateniéndonos a las causas predominantes.

Inadaptados:

- físicos,
- psíquicos,
- sociológicos.

En la problemática que presentan estos alumnos tendrá mucho que ver el psicólogo escolar, pero la colaboración de la asistente social será eficacísima, prestará una ayuda valiosa en la aplicación del tratamiento y anteriormente en el trabajo de descubrir a estos niños.

Elevación del ambiente que rodea al niño

Todo esto, hecho según las técnicas del Servicio Social que ha recibido la asistente social, no se reducirá a unos trámites, a unas gestiones, sino que procurará la elevación de todos aquellos que rodean al niño. Es decir, que, como dice Taillieu, el Servicio Social Escolar es un medio de educación humana y social no sólo para los niños, sino también para los adultos.

Podemos asegurar que los tres factores que condicionan la vida del escolar son:

- la familia,
- el centro docente,
- el barrio en que vive.

Eso no sólo por mi parecer personal, sino teniendo en cuenta la encuesta realizada por los profesores de Coster e Hilgers en Bruselas y por el trabajo publicado en París por Mme. Chombart de Lauwe bajo el título de *Ambiente social y psiquiátrico de la infancia*.

La familia proporciona al niño un ambiente psíquico determinado, un ambiente cultural y un estímulo o una postura de apatía hacia la adquisición de nuevos conocimientos. Un sano comportamiento moral o un ambiente de vicios, etc.

El Centro Docente influye con la calidad de sus profesores, de su organización pedagógica, material; con sus obras complementarias o con la carencia de las mismas, con sus estímulos post-escolares o con el abandono de sus alumnos, etc.

El barrio influye con la construcción de sus casas, la cantidad y calidad de sus habitantes, la abundancia o escasez de centros comerciales e industriales. Le influye con las diversio-



nes que le proporciona, con la abundancia de cafés, cines, clubs, etcétera. Con la calidad de trabajo de sus vecinos, con las agrupaciones existentes, etc.

Evidentemente el Servicio Social debe trabajar de manera distinta según sean los factores aludidos; por tanto, corresponde, ante todo, hacer un estudio de los mismos para poder encuadrar debidamente a los alumnos. Este estudio, en gran parte, corre o puede correr a cargo de la asistente social escolar; sus resultados no sólo nos ayudarán para conocer a los alumnos en el momento presente, sino para poder ayudarles en su futuro, tanto para su formación personal concreta cuanto para su orientación profesional, problema en el que tiene que ver la asistente social.

Los familiares salen también favorecidos con los trabajos de la asistente social, pueden comprender mejor las reacciones violentas, las salidas de tono de sus hijos y pueden suavizarse los períodos críticos por los que pasa el adolescente con respecto a su familia.

En los ocios

Tampoco son ajenos a la asistente social los problemas de las diversiones y de las organizaciones juveniles. Es aleccionador el caso sucedido en un Instituto belga, en el que se quería introducir a los «boys scouts». Previa observación de la asistente social se encuestó a los alumnos, dando como resultado la indiferencia para este movimiento, inclinándose en cambio hacia otro completamente distinto. De desear que se beneficiasen del influjo elevador y educativo de los «boys scouts», era necesario previamente despertar en ellos, de manera natural, el conocimiento y el interés por el movimiento «scout».

Por ahí podemos llegar fácilmente a la labor que la asistente social puede hacer, dentro del ámbito escolar, trabajando por grupos. El Servicio Social de Grupo descubriría a los alumnos dimensiones nuevas en sus relaciones con los demás, les acostumbrará a abrirse, a trabajar en colaboración; en fin, a ser más sociables, respetando el parecer de los demás y sabiéndose someter a las opiniones de la mayoría. La experiencia demuestra las ventajas que trae este aprendizaje: que otra postura, cuanta mayor soltura y equilibrio tienen los jóvenes que están

acostumbrados a este tipo de trabajo. Acostumbra al dominio de sí mismo y de las situaciones.

Las colonias de vacaciones ofrecen un gran campo de actuación a la asistente social. En lo que mira a su organización, ella les dará una orientación eminentemente social, poniendo los medios necesarios para que la vida de la colonia se convierta en una experiencia positiva de vida comunitaria, de convivencia social. Evitará que sean lugares donde los niños reciben sólo beneficios de orden físico. Mientras se organiza la colonia, tendrá ocasión de establecer frecuentes contactos con las familias de los interesados, de conocer mejor sus problemas y los del niño, de ayudarles para que hagan los trámites debidamente y en tiempo oportuno. Les hará tomar parte activa también en la preparación del pequeño equipo que necesita. Todo ello, por otra parte, será un alivio para las asistentes sociales de Parroquia, que están siempre sobrecargadas, sin poder llegar, ni con mucho, a las necesidades de la comunidad parroquial.

Con todo lo que venimos diciendo reconoceremos la razón que asiste a Germaine Eyrignaux, asistente social escolar del Servicio de Salud Escolar y Universitaria de la Academia de París, cuando manifiesta:

«La asistente social escolar, ¿no se encuentra en una situación excepcional para detectar los problemas escolares? Sus contactos con los niños a lo largo de todo el ciclo de formación, contactos con los profesores, con los médicos escolares, con la familia, le pone en condiciones de enlazar a unos con otros. Pero su misión no es sólo detectar los hechos, sino poner en práctica los métodos apropiados en cada caso.»

Resumiendo

Podríamos decir que le corresponden todos los problemas que supongan una desadaptación del alumno, ya que, como asistente social escolar, en buena moral profesional, le interesan, le corresponden todos los problemas que tienen relación con el alumno del Centro. La asistente social escolar, según el profesor belga De Coster, tiene por misión conocer a los escolares de una manera completa, no sólo enmarcados en la escuela, sino en las dimensiones psicológicas, sanitarias y sociales que intervienen o condicionan su comportamiento.



Expedientes

A fin de que la labor de la asistente social escolar pueda ser estudiada, debidamente valorada y sirva para un mejor tratamiento de los casos presentes y de los que surjan más adelante, es necesario que lleve para cada alumno tratado un expediente completo con los datos, tanto los recogidos por ella misma cuanto los que le han podido proporcionar el médico, el psicólogo, los profesores. Esta visión de conjunto enriquece el trabajo de la asistente social.

Puestos directivos

Además de las actividades señaladas, la asistente social escolar tiene campo de actuación en:

- la organización de Centros Docentes,
- los trabajos de planificación escolar.

De la misma manera que personas distribuidas por una habitación pueden dar, desde el lugar donde se encuentran, una visión distinta de la habitación en cuestión y que la visión completa resultará del conjunto de datos aportados por cada una de ellas, así las obras saldrán más completas, si desde distintos ángulos, desde distintos puntos de vista se traen a la obra colectiva las opiniones de quienes después van a trabajar en ella. Por esto conviene que esté presente la asistente social. Si a estas reuniones preparatorias de la marcha del Centro no se ha llamado a una representación de los padres de los escolares, es fácil que la asistente social haga ver qué interesante sería su presencia cuando se trata de algunos temas determinados, ya que ella tiene costumbre de preguntar siempre el parecer al interesado y de obrar en conformidad con él, como norma general.

En los trabajos de planificación, la asistente social aportará las inquietudes por los problemas humanos de las zonas de que se trate y será el enlace entre los propios interesados del plan que se proyecta y los estudios teóricos que sobre el mismo se hagan.

Opiniones sobre el Servicio Social Escolar

Tal vez resulte interesante ver qué opiniones formulan los que llevan algún tiempo experimentando el Servicio Social Es-

colar. Transcribimos las recogidas por la revista *Servicio Social*, mayo-junio de 1956, página 112.

«L'assistante sociale est **INDISPENSABLE** (souligné en rouge):

- a) pour la connaissance du milieu, l'assistance, la tutelle et l'action éducative;
- b) pour l'établissement de réunions avec les instituteur, l'infirmière et le psychologue;
- c) pour la réception à jours fixes à l'école;
- d) pour sa présence au sein des Conseils de class, aux réunions pédagogiques;
- e) pour ses contacts personnels avec la direction;
- f) pour la centralisation des fiches scolaires, sociales psychologique et médicales.»

Otra escuela dice:

«Depuis le mois d'octobre, l'école dispose d'une assistante sociale stagiaire. Cette personne nous a rendu de si grands services qu'il paraîtrait aujourd'hui impossible de nous en passer. Elle a établi la liaison entre parents et l'école (professeurs, médecin, conseillère d'orientation). Les enquêtes qu'elle a manées et les contacts personnels qu'elle a noués avec les élèves nous ont permis de découvrir certaines difficultés et d'y apporter remède.»

La señorita M.^a D'Hoed hizo una encuesta a los padres, profesores y alumnos de una Escuela técnica en la que el Servicio Social estaba instalado hacía tres años. En resumen, las opiniones recogidas son las que siguen. (Está recogida en la misma revista.)

Dicen los padres de los niños

Que ven bien la visita a domicilio de la asistente social y que la consideran útil para sí mismos, para los profesores y para sus hijos. Que están contentos de poder recurrir al Servicio Social de la Escuela en sus necesidades, ya sean materiales, ya sean educativas. Subrayando, sin embargo, que cuando encuentran mayor dificultad es cuando se trata de necesidades materiales.



Sienten que no se les informe más de las finalidades del Servicio Social Escolar.

Dicen los profesores

Que consideran el Servicio Social Escolar como indispensable y que les es útil de un modo especial en el aspecto de enlazarlos con los familiares de los niños. Esto, dicen, les hace estar mejor informados de los detalles de la vida del niño y les ayuda a tratarlo de manera más adecuada.

Dicen los alumnos

Les gusta. Les parece útil por las orientaciones que les da y por tener una persona a quien recurrir libremente.

El Servicio Social y los problemas personales de los escolares

por Sor **MONTSERRAT PEDRET**

Vista una panorámica general del Servicio Escolar, vamos a entrar en el estudio del mismo con respecto a los *problemas personales de los escolares*.

Párvulos

Pasaremos de manera rápida por los problemas del párvulo. Sus profesores, no teniendo que atender a gran complejidad y diversidad de programas y asignaturas los tratan de manera más personal, más individualizada; por esto su problemática está más atendida.

Sin embargo, no nos resistimos a transcribir un fragmento de la obra del doctor Moragas, *Psicología del niño y del adolescente*, por presentar de forma tan certera la relación niño-ambiente.

«Todo hombre es —ya lo sabemos— él y su circunstancia. Pero en la *circunstancia del hombre auténtico hay mucho que se lo ha forjado él mismo*, porque también podríamos decir que circunstancia es ella y el hombre. Nuestra circunstancia no la hemos elegido, sino que nos viene dada; incluso las circunstancias profesionales y de estado, aunque las hayamos elegido libremente, nos son ya dadas en parte, porque cuando las elegimos, en realidad sabíamos muy poco de lo que era nuestra profesión o nuestro cónyuge. Sin embargo, a estas circunstancias les damos también nosotros mucho de nosotros mismos. Las puli-



mos, las modificamos, las cambiamos el rumbo y el sentido, hasta que acaban por ser creación nuestra; nuestra profesión es *nuestra profesión*, y nuestro matrimonio, *nuestro matrimonio*.

También el niño es él y su circunstancia. Su desarrollo psíquico lleva el sello de las paredes que lo cobijan, de las personas que lo atienden, de las cosas que están sucediendo a su alrededor. Pero también aquellas paredes dejan de ser algo de lo que eran desde el momento en que él las habita; también aquellas personas sienten su influencia, y las cosas que suceden, suceden, en parte, porque él está allí presente. Y hasta el punto de que, en muchos aspectos, el niño influye en su circunstancia más que el adulto en la suya. La llegada de un niño, por primera vez, a un determinado ambiente, representa, por lo general, una mayor modificación de éste que la que supone la llegada de un adulto. El niño consigue este cambio de su ambiente porque es un egocéntrico y porque con su gracia natural logra que los demás —ellos y sus cosas— giren en torno suyo.

Así es que para estudiar y comprender al niño habremos de considerarlo íntimamente ligado a su circunstancia, es decir, *considerarlo desde su dimensión social*. El niño también es un ser social que tiene sus conflictos con la sociedad; de la manera en que ésta lo trate y de la manera como él la influya, va a depender su manera de ser y la manera de ser de la sociedad. Para ver y entender cualquier manifestación periférica del niño, para intuir y comprender cualquiera de sus situaciones y vivencias, nos será necesario saber verlo enclavado dentro de esta sociedad de la que él forma parte y que está intentando formarlo o deformarlo, según el suceder cotidiano de las cosas.

El niño siempre será el niño, él sólo con su *porqué* y su *para qué* particularísimos. Pero el niño concreto, el que en un lugar determinado, dentro de una familia singular, en medio de una sociedad plural, no es nunca él solo: *es él y la sociedad*. El niño es él y su familia, él y su barrio, él y su parroquia, y su escuela, y su grupo, él y su espectáculo, y su deporte. Su manera de ser depende de lo que la sociedad le ofrezca y le exija, de la ayuda que le preste para su unión con Dios o de lo que le impida invitándolo a su materialismo. Su manera de ser depende de la moral que la sociedad le ofrezca, de la política que la sociedad de su momento esté realizando, de la economía que la sociedad le imponga. El niño es lo que es: un

niño, pero un niño con su circunstancia, un niño en medio de la sociedad.»

Después de la anterior lectura, la asistente social ve ante sí abiertas dos panorámicas de trabajo:

- La del ambiente que rodea al niño: padres, hermanos, compañeros, profesores, vivienda, etc.
- La aceptación por parte de los demás del influjo del niño, de su personalidad.

Es decir, el estudio de la primera y su posible tratamiento, para que contribuya al desarrollo normal del niño y el conocimiento de la personalidad del niño, con el trabajo correspondiente dirigido a su comprensión por parte de los adultos.

La asistente social que tenga interés, puede encontrar en el citado libro, un estudio detallado y bien hecho, sobre las características de la psicología del niño para poder conducirse de forma más certera. Con el fin de ganar tiempo y espacio, pasamos directamente al estudio de la adolescencia.

PROBLEMAS PERSONALES DEL ADOLESCENTE

La adolescencia viene definida por distintos autores, así Spranger nos dice en su obra *Psicología Juvenil* que es el período «en que el tiempo súbitamente es vivido de otra manera, esta vivencia puede anunciar la desaparición de la niñez y el despertar del alma».

El doctor García Hoz afirma que es un nacimiento de la intimidad¹.

Experimenta cambios

Vemos, tomando tan sólo estas dos definiciones, como la adolescencia se caracteriza por un cambio psíquico. Dice Spranger: ... el tiempo es vivido de otra manera ... es el despertar del alma.

Dice García Hoz: ... es el nacimiento de la intimidad.

Si hay un cambio, si hay un dejar de ser niño, para pasar a ser otra cosa: adolescente, si a esto, añadimos que el adoles-

¹ GARCÍA HOZ: *Nacimiento de la intimidad*.



cente no constituye ningún estado terminado, sino simplemente un período de paso, un eslabón con características muy interesantes, pero eslabón entre la infancia y la juventud, se nos hará fácil entender que la adolescencia es período crítico, difícil y delicado.

Evidentemente que durante la infancia ha habido muchos cambios, pero no han revestido el carácter peculiar que revisten los de la adolescencia, no han calado tan en lo profundo de la persona, no han sido tan reflexionados.

Concretemos algunas trasformaciones que encontrará la asistente social que trabaje con adolescentes:

- cambios fisiológicos,
- cambios psíquicos: mayor reflexión; más afectivo; más sensible; más subjetivo en sus apreciaciones; mayor desarrollo de su pensamiento personal; mayor estima de su personalidad; mayor rebeldía a la imposición, etc.

Estudiemos alguno de ellos.

El adolescente reflexiona

Mayor reflexión.—Si por reflexión entendemos volver a pensar las cosas, o pensarlas con mayor detenimiento, nos encontramos que el período de la adolescencia coincide con la etapa, llamada por el doctor Moragas etapa «autista», la que, según él mismo la define, «consiste en descubrir en su mundo interior y exterior una nueva estimativa de los valores». Es decir, en la que el adolescente, piensa de nuevo, *descubre una nueva estimativa*. De ahí que se presente a la asistente social la necesidad de ayudarle en este «descubrimiento» que él hace.

Tiene una afectividad característica

Fíjense las asistentes sociales que la nueva estimativa con que el adolescente ve las cosas va teñida de una afectividad extremada. El niño no estaba exento de afecto. Más adelante, cuando en otro capítulo de esta publicación tratemos de los niños abandonados, haremos hincapié en la *sed de cariño que tienen*, pero la afectividad con que el adolescente reviste las cosas, con que las revalora, es distinta del cariño que quiere el niño. Es una personalidad que está brotando en todos sus as-

pectos, es una estimativa especial, nueva. Los problemas exteriores los convierte de alguna forma en problemas propios.

Los matices de la afectividad del adolescente fueron objeto del estudio realizado por el doctor García Hoz con sus propios alumnos. Las consecuencias deducidas de la encuesta realizada coinciden con lo que acabamos de escribir.

Necesita ser comprendido

La asistente social ha de practicar con los adolescentes, en un grado, tal vez más intenso que en otros casos, el principio de la comprensión. Es lo que ellos necesitan principalmente. El adolescente tiene una necesidad extremada de ser comprendido. Si nos asomamos a sus célebres diarios, encontraremos con frecuencia esta queja: *nadie me entiende, no me comprenden, etc.* Por esto la asistente social debe ponerse ante todo en actitud extremadamente comprensiva.

No se extrañen las asistentes sociales de este afán de comprensión de todo adolescente. Reflexionen: descubre una nueva estimativa. La descubre, es decir, no la conocía hasta entonces. Esto hace que el adolescente crea que lo que le pasa a él o a ella no lo ha pasado a nadie. Es la primera o las primeras veces que le suceden tales cosas, cosas que, por otro lado, ni siquiera él mismo sabe explicar concretamente. Se encuentra muchas veces en una postura de espíritu difícil de definir. Es un sentimiento vago de nostalgia, de ilusiones, otras veces de desencampos, etc. Por tanto, la asistente social, además de la comprensión del estado de ánimo en que se encuentre el adolescente tiene que ayudarle a concretar el motivo de él. Esto le ayudará a ser más objetivo y a vencer las dificultades de la etapa por la que está atravesando. Pero tenga buen cuidado la asistente social de no hacerlo con rapidez, como queriendo acabar pronto. El adolescente tiene una sensibilidad exquisita y se le hiere con muy poca cosa, sobre todo cuando se trata de problemas personales. Por otra parte, es receloso de lo que le venga de los adultos. Por esto ahora más que nunca la asistente social debe practicar la técnica de colocarse en el sitio del atendido, y partiendo de allí al mismo paso que él, y sobre todo con él, ir abriendo luz sobre los hechos, estados y sentimientos.



Es celoso de sus secretos

En el trabajo que venimos describiendo, la asistente social se encontrará con una nueva dificultad: el recelo a descubrir lo que le pasa.

Es éste uno de los motivos porque al reseñar los cambios con que se iría encontrando la asistente social al trabajar con los adolescentes hemos puesto lo contradictorio de sus sentimientos. El adolescente, por una parte, desea, quiere, siente la necesidad de explicar, de depositar en otro sus problemas, pero al mismo tiempo es tremendamente celoso. No los quiere comunicar si no tiene la seguridad de que serán guardados cuidadosamente. En general, no quiere que se entere nadie, a excepción de aquellas personas a las que él les ha confiado.

Por ahí podemos ver una vez más de qué manera los principios del Servicio Social, como técnica del tratamiento, vienen ajustados a las necesidades de los adolescentes. La asistente social debe guardar seriamente el secreto siempre, pero ha de tenerlo presente de un modo particular al tratarse de los adolescentes.

Dificultad de ponerse en su lugar

La práctica que tienen las asistentes sociales de situarse en la postura psicológica del atendido para mejor comprenderlo, les será utilísima al tratarse de los adolescentes, aunque al mismo tiempo les puede resultar más complicada por el grado de subjetividad que tienen éstos.

Conviene allanar distancias

La distancia en edad que separe a la asistente social del adolescente es factor a tener muy en cuenta cuando ésta quiera, como debe, hacer uso de su propia personalidad para el tratamiento. Una asistente social, distante en edad del adolescente, tendrá que hacer mayor esfuerzo para acercarse a aquél. El adolescente, en general, es rebelde frente a los adultos. Ha tenido con frecuencia la experiencia de ser llamado o tratado todavía como niño por parte de aquéllos, y esto ha sido una seria y grave ofensa para su afán de superarse, para su afán de independencia, para su deseo de afianzar la personalidad. Por eso la asistente social debe tener presente esta postura de alerta,

de defensiva, de reserva con que es fácil que le reciba el adolescente. Y si éste adivinase deseo por parte de la asistente social adulta de entrar en «sus cosas», bastaría esto para que se cerrase por completo ante ella.

Una asistente social que esté más cerca del adolescente puede encontrar el camino más fácil para trabajar con él, sobre todo si tiene el arte de acercársele o de que la encuentre como una igual. El adolescente suele satisfacer la necesidad que tiene de ser comprendido, de volcar sus inquietudes en otro o en otra adolescente. Es la época en que se tienen los amigos o amigas íntimos. Es la época de las confidencias. Esto lleva consigo un peligro, el peligro del ciego conduciendo a otro ciego. Con todo, la asistente social no debe ir en contra del hecho al tratar con el adolescente, sino simplemente encauzarlo.

Desea ser adulto

Se están abriendo ante los ojos del adolescente horizontes de conocimientos de la vida que él desconocía, tiene inquietud para conocerlos y tiene derecho a ello. La asistente social debe ayudarle a superar esta etapa, elegantemente, con conducta que se asemeje a la de persona adulta. Este es un medio que gustará al adolescente: ser, obrar como mayor.

He aquí una nueva contradicción del adolescente, desea ser mayor, desea que le consideren como tal, le ofende que se le trate como a un niño, y, sin embargo, su vocabulario está lleno de palabras y frases peyorativas hacia los adultos. El lenguaje moderno no ha disminuido, sino por el contrario, si acaso ha aumentado la dureza de los calificativos.

A pesar de estos últimos párrafos, no debemos creer que es absolutamente negativa la postura de los jóvenes respecto a los adultos. Hay mucho de ello, pero hay también valoraciones positivas. Para demostrarlo, y para que sirva de orientación en el trabajo de las asistentes sociales, vamos a traer una cita tomada de la reflexión hecha por dos asistentes sociales en su trabajo de fin de carrera.

Resultado de una encuesta

El trabajo se titula *Presupuestos mentales de la juventud española sobre la familia*. Las asistentes sociales son: M. Josefa Belmonte y Mercedes Rivas.



La encuesta que se ha utilizado en dicho trabajo ha sido la realizada en 1960 por la Delegación Nacional de Juventudes sobre los Presupuestos Mentales de la juventud española.

La preparación de la encuesta fue hecha por un equipo formado por sociólogos, psicólogos, economistas y otros técnicos ².

CONCLUSIONES

Analizados los resultados por las dos asistentes sociales mencionadas, bajo la dirección de don Luis Buceta Facorro, entresacamos algunas de las conclusiones que pueden resultar más aleccionadoras a las asistentes sociales que dediquen su trabajo a la juventud, particularmente a los adolescentes.

- I. «Valoración positiva de la familia española por parte de la juventud, lo cual tiene más importancia cuando esto se ha hecho no sólo considerada en sí misma, sino comparándola con la de otros países.
- II. Dejando aparte el mundo rural por su falta de movilidad, el aumento de la cultura en los hijos no produce alejamiento en cuanto a las ideas y pensamientos de los padres.

² El doctor Enrique Gómez Arboleya, catedrático de Sociología de la Universidad de Madrid, realizó el Cuestionario sobre «Relaciones Familiares amistosas y sentimentales».

Del Cuestionario sobre los problemas religiosos quedaron encargados: el P. Jesús M.^a Vázquez, O. P.; don Manuel Lizcano Pellón y don José M.^a Bugueda.

Don Amando de Miguel llevó a cabo la confección de libro de claves. Los señores Castillo y Gómez-Reino realizaron la coordinación de análisis.

Toda la parte de familia, amistades y asociaciones fue realizada por el profesor de Sociología de la Universidad de Madrid, doctor López Cepero.

El trabajo estadístico estuvo a cargo de D. Carlos González Reguera. Don Joaquín Hurtado hizo el informe de la muestra y los comentarios sobre migraciones.

En la parte femenina trabajaron las señoritas Pilar Balle y Ana M.^a García Bernal.

En el trabajo de codificación y tabulación se distinguieron la señorita Elena Mayoral y don Francisco Javier Alonso.

El Cuestionario fue aplicado por la técnica de la entrevista para lo que se organizaron previamente cursos de entrevistadores.

- III. Paralelamente, en el mundo trabajador, donde la cultura de los padres suele ser más baja, se aprecia un mayor distanciamiento, en cuanto a los planteamientos de la vida, entre los padres y los hijos.
- IV. Firme creencia por parte de los jóvenes de que su conducta es la normal en las relaciones de padres e hijos.
- V. Unión afectiva a la madre y más aprecio al carácter del padre, al que manifiestan parecerse más los hijos de ambos sexos.
- VI. Junto con una genérica identificación ideológica con su familia, aparecen en concreto divergencias apreciables en relación con las materias de la máxima preocupación del joven, como las diversiones y relaciones entre distintos sexos.
- VII. Deseo de mayor libertad por parte de los hijos, manifestado con más ahinco por las muchachas, que tratan de acabar con la diferencia de trato existente hoy, con respecto a sus hermanos.
- VIII. El deseo de la libertad de los hijos se manifiesta en un doble aspecto:
 - libertad en las salidas,
 - libertad económica.
- IX. El bajo nivel cultural de los padres, causa de ciertos roces y desajustes en el *status* trabajador.
- X. Participación de los jóvenes en las tareas del hogar, a pesar de su integración a la vida social, estudios, oficios, etcétera.
- XI. Fuerte religiosidad en la familia fundamentada más bien en el cumplimiento de ciertas prácticas exteriores que en una vivencia interiormente sentida.
- XII. La madre continúa siendo el elemento fundamental en las enseñanzas de la oración y prácticas religiosas.
- XIII. Por parte de los hijos se manifiesta una tendencia de fácil aceptación a esta especie de prácticas, pero parale-



lamente queda patente un cambio de mentalidad al considerar como más importante en el aspecto religioso unos valores fundamentales que se viven.»

Comentario de algunas conclusiones

Sólo quisiera comentar alguna de las conclusiones reseñadas.

La tercera pone de manifiesto el trabajo de comprensión que tendrá que desarrollar entre los padres y los hijos, para que unos comprendan las generaciones que no tuvieron ocasión de elevarse como ellos y las otras acepten un nuevo ritmo de la vida.

La sexta revela puntos que ocasionan muchos desajustes entre los adolescentes y su familia. Puntos que, por otra parte, interesa mucho que los adolescentes salven victoriosamente, por las desviaciones que pueden recibir de ellos, unas veces por las frustraciones que la privación de lo que ellos necesitan les pueden traer, otras por las amargas experiencias que pueden recibir. La asistente social puede trabajar en este campo en la doble línea:

- familia,
- adolescente.

La séptima y octava, que manifiestan el deseo de una mayor libertad por parte de los adolescentes, ofrece a la asistente social un campo de trabajo educativo de esta libertad que desea el adolescente usar. Educar por la vida y en el uso recto de la libertad es la característica del trabajo de la asistente social y un medio de hacer adquirir madurez.

Integraciones a realizar

No pensemos, ni remotamente, en exponer todos los problemas que se pueden presentar al adolescente ni siquiera sea de una manera general, como lo venimos haciendo, ni mucho menos pensamos entrar en el detalle de los procesos íntimos de algún adolescente en particular, cosa que, sin embargo, sería muy aleccionadora. Tan sólo, y como tema final, queremos escribir algo sobre tres integraciones importantes que tiene que realizar el adolescente: integración religiosa; integración social; integración profesional.

Integración religiosa

Moviéndonos en un país en que la religión se aprende desde la cuna, en el que no se recuerda el momento en que el nombre de Dios quedó grabado en nuestra memoria, ni aquel en que la fe apareció en nuestro espíritu, sino que al mismo tiempo que hemos ido creciendo en edad han ido decreciendo en nosotros las verdades religiosas, con más o menos acierto, es verdad, pero han ido decreciendo, parece un tanto raro anunciar que una de las integraciones que el adolescente ha de realizar es la religiosa, pero ciertamente es así.

No olvidemos que más arriba dijimos que el adolescente volvía a pensar las cosas, que descubría una nueva estimativa, que la problemática de las cosas la hacía problemática suya; por tanto, en materia religiosa este fenómeno sucederá con mayor profundidad cuando se trate de otras verdades o de otros problemas. El problema religioso interesa a lo más profundo del ser humano.

Y he aquí que este problema, que por una parte es exigencia del hombre, que por otra informa su vida, se presenta ahora al adolescente con un fuerte interrogante. Interrogante que puede ser grave si la educación religiosa que recibió durante la infancia no fue auténtica, si no vio entronque entre lo que le enseñaron y lo que se vivía a su alrededor. En cambio, si cuando era niño pudo llegar a poseer una idea de Dios clara y personal, si en el ambiente que le rodeó encontró identidad entre la interioridad y conducta externa, la crisis religiosa que se presenta al adolescente puede ser vencida más fácilmente.

En todo caso, el triunfo positivo vendrá condicionado por la propia interioridad del adolescente, por su personalidad, por su capacidad de reflexión personal, por su agilidad para resolver las incertidumbres y en gran parte por el acierto que tuvo de escoger quien le guiase, de encontrar quien le comprendiese. He aquí que, aun cuando la asistente social nada tiene que ver con el director espiritual, puede hacer en estos momentos una labor efficacísima en el adolescente, ya sea con cada uno directamente, ya por medio de aquellos con los que ella trabaja, promoviéndolos, haciéndolos capaces de sostener a sus compañeros en los baches que experimenten.

Tenga en cuenta la asistente social que la rebeldía del adolescente frente a las normas religiosas, casi siempre significa

que está en un proceso de integración, que por lo menos está en camino de ello y que se lo ha planteado.

Integrarse en lo religioso es radicalmente opuesto al indiferentismo, al que vive un cómodo sincretismo religioso que no compromete a nada. Integrarse es aceptar un credo y ser consecuente con él. Si la asistente social consigue presentar al adolescente el problema religioso en su auténtica belleza, es fácil que le entusiasme. El adolescente es amante de lo bello, de los ideales. Tiene necesidad de adherirse a algo, pero a algo dentro de lo cual pueda desarrollar su personalidad. La formación religiosa que no conduce a esto es «deformación» religiosa.

Integración social

Dice el doctor Moragas en la obra citada: «No nos bastamos a nosotros mismos para comunicarnos lo que siente nuestra intimidad, que cuando más recóndita es, más necesita ser comunicada a alguien que pueda devolvérsela con su intimidad, en la que encontramos un eco de nuestra propia voz interior.»

Este es un testimonio más de la necesidad que el hombre tiene de comunicarse. Ahora bien, el hecho de que encuentre con quien hacerlo, si bien garantiza un primer paso hacia la integración, no significa la integración completa; ésta llegará, según el mismo doctor Moragas, cuando sienta la necesidad de ocupar un cargo dentro de la sociedad, cuando sienta la necesidad de ofrecer algo de la propia persona a la labor colectiva, ya sea en el sector artístico, cultural, deportivo o político, de tal forma que este darse sea una respuesta al hecho de sentir que lo que les ocurre a los demás repercute en él de alguna forma.

Pero nos encontramos que el adolescente, con el descubrimiento de su propia intimidad, se nos ha hecho un tanto ensimismado, por lo que va a encontrar particulares dificultades para salir de sí. El adolescente está deseando entrar en el mundo de los adultos, mundo para él todavía bastante desconocido y al que por tantas razones mira con cierta o con franca hostilidad. He aquí otra de las dificultades que el adolescente va a tener para la integración social. La asistente social se ha de plantear el problema de la integración social del adolescente partiendo de su realidad psicológica, que para el caso presente

podríamos resumir en estas dos características: ensimismamiento; hostilidad hacia el mundo adulto.

Como otras veces hemos dicho, el Servicio Social, como técnica de ayuda a los demás, debe buscar lo positivo que hay en el atendido para que reforzándolo, y partiendo de ello como punto de apoyo, se pueda proceder al tratamiento. La primera tarea que debe hacer la asistente social es buscar qué de positivo respecto a la integración a la sociedad puede encontrar en el adolescente. Qué punto de apoyo puede tomar para trabajar en favor de la misma.

En cada uno de ellos procederá a un estudio particular. La asistente social sabe que standarizar equivale en la mayor parte de los casos a fracasar en su trabajo. Con todo, puede tener presente características generales. El adolescente desea ser mayor..., le gusta incorporarse en el mundo de los adultos, a pesar de la hostilidad que manifiesta. Si escarbamos en su actitud, veremos algunos de los motivos que le mueven y entonces, con miras a la posible reforma, con la ilusión de hacer algún impacto en esta sociedad adulta contra la que se rebela, puede despertársele el deseo de tomar postura activa dentro de ella.

Según sea la madurez del adolescente podrá tocarse unos resortes u otros. Podrá hacérseles reflexionar, tal vez en grupo, sobre el hecho de que ellos tienen que vivir en la sociedad y por tanto que les interesa vivamente tomar la delantera en sus trabajos, ir tomando posiciones de responsabilidad.

A veces una de las formas de conseguir esta integración es a través de una persona concreta que sirve como eslabón entre el grupo al que va a entrar el adolescente. Con frecuencia, en este primer paso de integración no se puede considerar al adolescente como un miembro del grupo donde ha entrado, sino como un amigo de uno de sus miembros. Luego la asistente social ha de trabajar para que venga el desprendimiento, sin dejar la amistad de este miembro concreto, a fin de que sea capaz de actuar por sí, allí o en otro lugar cualquiera.

Integración en el trabajo

Ciertamente la época de la adolescencia no es la más propicia para integrarse en el trabajo, ya que esto supone elección de profesión. El adolescente no está en las mejores condiciones



para proceder a esta elección. Veamos algunas de las dificultades que tiene.

Elegir una profesión equivale a descubrir la disposición que uno tiene, pero además de ello, y para no limitarse a ser un número entre los que trabajan, hay que descubrir la vocación, que equivale a amor y a sacrificio.

En mala situación está el adolescente para todo esto porque desconoce aún sus propias disposiciones, con frecuencia se supone cualidades y aptitudes inexistentes o cree que son suyas las de aquel ser ideal que él se ha forjado y que a fuerza de pensar en él ha venido a ser como su segunda personalidad. Para él la vocación es amor a sí mismo; aunque de ello no se dé cuenta, es más ventaja que sacrificio. Además puede ser que los suyos le apremien para que aproveche una oportunidad que surge, y no hay tiempo para pensarlo, hay que decidirse rápidamente.

La asistente social, teniendo presentes estas circunstancias, puede ayudar al adolescente a salvarlas. El secreto de escoger la profesión es la forma de conseguir que ésta se convierta en el gran «ocio» de la vida. Esta perspectiva es muy interesante y está de acuerdo con las condiciones psicológicas en que se encuentra el adolescente; darle a entender esta verdad es ganarle; él es, en general, amante de los ideales; aun los adolescentes gamberroides tienen en el fondo una gran ilusión que traducen de una forma más o menos aceptable.

El secreto para que el adolescente en cuanto a tal ame el trabajo y para que después de adulto logre integrarse, es saber la ilusión por la profesión escogida y su rendimiento económico.

La asistente social, según las características de cada uno de los adolescentes, tiene que ver la forma de descubrir, junto con él, el ideal que se encierra en la profesión, que puede parecer a simple vista más vulgar y corriente; ella puede por este camino hacer un artista de cada uno de los profesionales que orienta.

El Servicio Social en los Internados

por Sor **MONTSERRAT PEDRET**

Toda persona que entra a trabajar en un campo nuevo, si quiere proceder lógicamente, lo primero que hace es estudiarlo y sólo una vez conocido entrará en funciones. Lo contrario sería obrar a ciegas, dar, como se dice vulgarmente, palos de ciego.

Por esto los interesados en el tema que anuncia el título del artículo verán como hecho normal, razonable y eficaz, que antes de entrar en la materia anunciada se presenta una panorámica del problema. Por ahí vamos a empezar.

Es fácil que sólo el anunciado haga pensar que se va a tratar de escolares. Para el caso concreto de internos de doce a diecisiete años, es decir, adolescentes.

El Servicio Social tendrá más trabajo entre los internos si éstos presentan un índice de inadaptación de alguna importancia, o por lo menos si es mayor que el que tienen los alumnos externos.

Es conveniente una base experimental

Evidentemente el estudio de la inadaptación podría hacerse expreso para el trabajo que tenemos entre manos, pero como es también natural y además de buen sentido sobre el valor del tiempo, nos serviremos de los trabajos que han hecho otros; así nos apoyaremos en los estudios que sobre la inadaptación de los alumnos internos hizo el profesor de Pedagogía de la



Universidad de Madrid, doctor Martínez, publicados en la *Revista de Pedagogía* —enero-marzo de 1964.

Remitimos a la citada publicación a los estudiosos que deseen conocer la forma cómo fue elegida la muestra y los procedimientos utilizados en la elaboración de los datos. Aquí sólo diremos que no se trata de huérfanos, sino de niños que carecían de Instituciones docentes en las poblaciones que habitaban sus padres o que bien por otras circunstancias fueron internados.

El Cuestionario utilizado fue el B.B.G.H., aplicado el cual se construyó el baremo correspondiente.

La influencia que la situación de internos puede ejercer sobre la adaptación o inadaptación de los jóvenes la podemos estudiar desde el punto de vista de la cantidad y de la cualidad, es decir, del tipo de la inadaptación.

Estudio de la cantidad de inadaptación

Veamos primero la inadaptación en cantidad.

Presentamos el estudio tal y como lo hizo el doctor Martínez.

D A T O S

\bar{x}	Media.
s	Desviación típica.
n	Número de casos.
s^2	Variación.
$s\bar{x}$	Desviación típica de la Media.

	\bar{X}	s	$s\bar{X}$
A) Alumnos externos de 6.º	42,9	19,7	1,71
B) Alumnos internos de 4.º a preuniver.:	46,01	19,87	0,73

$$\text{Diferencia: } \bar{X}_b - \bar{X}_a = 3,11.$$

$$\text{Desviación típica de la diferencia} = 1,85.$$

Para que la diferencia entre estos resultados fuese estadísticamente significativa, al nivel de confianza del 5 por 100, el cociente entre la diferencia de las dos medidas y la desviación típica de esta diferencia debería ser igual o mayor a 1,96. Hallando el cociente, resulta:

$$\frac{\bar{X}_b - \bar{X}_a}{s(\bar{X}_b - \bar{X}_a)} = \frac{3,11}{1,85} = 1,68.$$

La cantidad obtenida es menos que el 1,96 que sería preciso para hacer significativa la diferencia. Aunque no significativa estadísticamente, sí es, en cambio, apreciable. Si pensamos en el grupo de alumnos externos de donde se sacaron estos datos, que es solamente de 138, frente a los 727 internos con quienes se compara, comprenderemos hasta qué punto la mayor desviación típica de la media de aquéllos, por su menor muestra, está influyendo en este resultado. Un estudio posterior tomando una muestra complementaria de alumnos externos permitiría, suponemos, que esta diferencia real y apreciable tuviera validez estadística.

El segundo momento de nuestra comparación sustituirá el grupo total de alumnos internos por los de sexto curso solamente. Tiene la ventaja esta segunda comparación de ofrecer dos situaciones análogas que sólo difieren en su condición de internado, aunque, sin embargo, presente el inconveniente de reducir la muestra:

	\bar{X}	s	$s\bar{X}$
A) Alumnos externos de 6.º:	42,9	19,7	1,71
B) Alumnos internos de 6.º:	46,95	19,30	1,48

$$\text{Diferencia: } \bar{X}_b - \bar{X}_a = 4,05$$

$$\text{Desviación típica de la diferencia} = 2,26$$

$$\frac{\bar{X}_b - \bar{X}_a}{s(\bar{X}_b - \bar{X}_a)} = \frac{4,05}{2,26} = 1,79$$

Esta diferencia tampoco es significativa (pues no ha alcanzado el 1,96 necesario), si bien podemos aplicar lo dicho en el caso anterior, más acusado todavía aquí por haber reducido más la muestra, obteniendo además una diferencia entre internos y externos más patente, pues la cantidad que falta para hacer significativa la diferencia, es menor. Luego la conclusión será que, a medida que eliminamos en los grupos de comparación los factores que puedan alterar el resultado y conseguimos alumnos en situación más análoga, sólo separados por la circunstancia del internado, la influencia negativa de éste en el campo de la inadaptación se hace patente. Si unimos a esta



conclusión las circunstancias de la muestra, acabaremos aceptando como muy probable la hipótesis de la influencia negativa del internado, en el grado o cantidad de adaptación de los escolares.

Tenemos ya datos para pensar en una mayor necesidad de atención, hacia los alumnos internos.

Estudio del tipo de inadaptación

Veamos ahora el tipo de inadaptación que da el internado. Previengámonos y recojamos con la prudencia debida las experiencias que los datos nos proporcionan, cautela que obedece a varias circunstancias, entre ellas la de que, como indica el autor del trabajo, el Cuestionario utilizado sólo se había validado para los resultados globales, por tanto, a los resultados de cada zona les queda un valor orientador y aproximador.

Las cinco zonas del Cuestionario son:

- familiar;
- fisiológica;
- social;
- emocional;
- escolar.

DISTRIBUCION DE LA INADAPTACION GENERAL

ZONAS	EX_i	% del resultado global
a) Familiar	3.841	11,89
b) Fisiológica	4.030	12,47
c) Social	7.953	24,61
d) Emocional	9.662	29,91
e) Escolar	6.818	21,10
TOTAL		99,98

La distribución, por tanto, no es homogénea, quedando las zonas de mayor a menor inadaptación, por este orden:

- 1.º emocional;
- 2.º social;
- 3.º escolar;
- 4.º fisiológica;
- 5.º familiar.

Registrado este fenómeno, el paso siguiente será ver el tanto por ciento de inadaptación que se registra en cada zona, teniendo en cuenta la puntuación arriba citada y el total de situaciones posibles de inadaptación, esto es, el total de *items* de cada zona, para averiguar así el porcentaje de inadaptación a ella:

ZONAS	% de inadaptación registrado
a) Familiar	15,09
b) Fisiológica	15,83
c) Social	31,25
d) Emocional	37,97
e) Escolar	26,79

De los porcentajes de inadaptación a zonas correspondientes al estudio del doctor García Hoz, sobre alumnos externos, sólo disponemos de dos, la familiar (9 %) y la escolar (10 %), por ser los únicos publicados. Pero, según veremos, sus resultados nos van a ser altamente reveladores:

ALUMNOS EXTERNOS

ZONAS	% de inadaptación registrado
a) Familiar	17
b) Escolar	30

Reflexión sobre la inadaptación familiar y escolar

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en los alumnos de nuestro estudio, observamos que en ambos casos, familiar y escolar, es mayor la inadaptación de los alumnos externos; dato que es doblemente significativo si pensamos que el total de su inadaptación, en cambio, es menor. A falta de la comparación directa con los datos de las zonas restantes, con estos datos podemos suponer que los estudiantes internos se muestran, por el contrario, mucho más inadaptados a las zonas emocional, social y, quizá, fisiológica.



Estos resultados exigen una explicación que, por otra parte, se nos presenta lógica. Creemos que es natural el descenso de inadaptación familiar y escolar en el alumno interno, porque esta institución ofrece unas condiciones que lo posibilitan.

La inadaptación familiar adquiere plena importancia y significación en la adolescencia. Recordemos para esto los resultados de la inadaptación familiar que obtuvo el doctor García Hoz en el primero y sexto curso de bachillerato. Del 13,6 por 100, se pasa en los alumnos al 17 por 100, y, todavía más claramente, en las niñas, del 10 por 100 del primer curso se pasa al 19,5 por 100 en el sexto. La familia se ha quedado pequeña; no puede atender a las nuevas necesidades de contacto y relación del adolescente y, como consecuencia de este hecho, surge la oposición a los padres y hermanos; la inadaptación familiar, en definitiva. Pero sí, por el contrario, se pone durante parte del año a este adolescente en una situación fuera del marco familiar, esto le servirá de válvula de escape y podrá aliviar así parte de la tensión que sentía en el seno familiar. Cuando muchos padres acuden al internado porque, según dicen, *ya no pueden con este hijo* o porque necesitan que se *suelte*, en sus expresiones están aludiendo ciertamente, además de otros progresos que esperan de la educación del hijo, a un mejoramiento por su parte de la visión del hogar y de sus relaciones con ellos.

Igualmente parece clara la posibilidad de una mejora en la adaptación escolar para los internos. Si pensamos que la mayor parte de las situaciones de inadaptación escolar vienen provocadas por las relaciones personales y el régimen escolar, más que por las exigencias didácticas, nos daremos cuenta hasta qué punto está más preparado el alumno interno para hacer frente a esta situación que el compañero que vive con la familia. Mientras en el primero *ha entrado* el régimen escolar porque es su *régimen de vida* y ha establecido mayores vínculos con sus compañeros, con lo que mejora sus relaciones interpersonales, el segundo, por el contrario, *llega de la calle* y en el espacio de las clases tienen que lograr todo esto que el interno le lleva de ventaja.

Estudio sobre la inadaptación emocional y social

El reverso se da en la adaptación emocional y social, e incluso en proporción mucho mayor. La inadaptación de los

alumnos internos debe ser mucho más alta en estas zonas, para que permita perder la ventaja que llevaban en las zonas familiar y escolar y quedar, en total, en situación desfavorable, según hemos podido apreciar.

También encontramos lógica la situación en estas otras zonas. Parece perfectamente natural que el alumno externo esté mejor adaptado a la sociedad, porque une a las relaciones, a las ocasiones de contacto que le depara el colegio, las de su propia familia, de las que está privado el interno. Pensemos además que el grado de libertad, o solamente de contacto, que tiene habitualmente un colegial interno fuera de las paredes de su colegio, es muy reducido. La consecuencia será una menor preparación para hacer frente a esas situaciones, frente a las que queda, naturalmente, inadaptado.

La diferencia significativa considerable de inadaptación emocional que se da en el internado se explica por la falta del calor humano que reina en el hogar. Es éste uno de los problemas más insolubles que tienen planteados estas instituciones, porque realmente cuesta trabajo suponer que pueda trasladarse a una institución comunitaria la comunicación afectiva con que se vive en el marco familiar. Las consecuencias son altamente aleccionadoras, y nuestros datos no hacen más que reflejar una situación ya estudiada. El doctor Rof Carballo y Arthur Jersild, entre otros, coinciden en señalar la tara afectiva, que les hace más retraídos al contacto social, con la que suelen quedar los niños recluidos en orfanatos. Nuestro caso no presenta esta gravedad, porque, en primer lugar, el adolescente ha adquirido mayor desarrollo, y en segundo lugar, la falta del contacto familiar es sólo temporal. Pero, indudablemente, esto supone una confirmación y aplicación de lo dicho por estos autores.

Inadaptación fisiológica

Sobre la adaptación fisiológica no nos es posible precisar la influencia del internado por carecer de elementos de juicio y comparación, a la par que tenemos la impresión de ser una zona en la que el sujeto no *entra*, rellena sus *items* un poco mecánicamente, sin darles importancia. Como confirmación podemos añadir que en nuestra prueba se les pidió a los colegiales, cuando hubieron relleno el cuestionario, que califica-



ran uno a uno sus 175 *items*, según los considerasen de mayor o menor importancia. Se les proporcionó un baremo adecuado, y en los resultados pudimos apreciar cómo consideraban de interés todas las zonas del cuestionario, excepto la fisiológica, en la que el rechazo o infravaloración era unánime. Hasta aquí el trabajo del doctor Martínez.

La asistente social en el internado

Aparte de los trabajos propios de todo Centro Docente, de los que iremos hablando, la asistente social, en su trabajo de case-worker con respecto a los alumnos internos, encuentra un camino trazado, lleno de orientación, en el estudio que acabamos de presentar.

Es evidente que cada uno de los alumnos internos será un problema concreto. La asistente social debe recordar bien el principio de individualización, pero las conclusiones generales que se desprenden del trabajo sobre la inadaptación de los internos, le orientarán en la mayor parte de los casos, de manera muy certera.

REFLEXIONES SOBRE LOS DATOS RECOGIDOS EN EL ANTERIOR ESTUDIO

La asistente social y el desequilibrio emocional del interno

El primer fallo que se encuentra en el equilibrio psíquico del interno, es de carácter emocional, es decir provocado por la falta del clima afectivo-familiar, la falta de clima afectivo a él, en particular, por ser él y no por ser *un niño* o *una niña del internado*, es decir, niño o niña, que podía llamarse como él o como ella se llama, podía llamarse de otra manera y ser otra persona, y, sin embargo, en el internado, por ser miembro del mismo, se le prodigarían las mismas atenciones que se le prodigan a él, es decir, que aun en aquellos internados que estén mejor organizados hay motivos para que exista trauma afectivo.

Ante esta panorámica, la asistente social se ve técnicamente impelida a averiguar el matiz de este desequilibrio afectivo,

la causa en toda su integridad, para establecer un tratamiento adecuado.

Es fácil que el diagnóstico completo tenga que ser revisado en múltiples ocasiones y, por tanto, que también tengan que ser revisadas las fórmulas aplicadas.

La falta de satisfacción de los instintos afectivos que tiene el interno, le pueden llevar a posturas muy dispares. Puede refugiarse en cualquiera de los mecanismos de ajuste de las frustraciones, ya que evidentemente se encuentra en estado de frustración. El, por su edad, por sus necesidades psico-afectivas, necesita una atención particular de la que se le ve privado, tanto si se trata de niños como de niñas, la única diferencia que hay, es la de revestir características particulares.

Por tanto, la asistente social case-worker, ha de estudiar la conducta del interno. Ha de hacer su historia, aprovechando toda clase de datos, ya que los más mínimos pueden orientarla, siempre dentro de los principios de su profesión.

Compensación de frustraciones

El intento de compensar la frustración en que se encuentra el interno puede ser manifestada por una actitud de agresividad hacia los adultos que regentan el internado o hacia sus propios compañeros. Agresividad que siguiendo la denominación de Rosenzweig, puede ser:

- extrapunitiva, es decir, dirigida a objetos exteriores, como el apuntado anteriormente;
- intrapunitiva, el caso de los atormentados por sus propias deficiencias;
- impunitiva, que es el caso en que el interesado sepulte en su propia subconsciencia el hecho de la frustración, lo que puede dar lugar a los casos de manifestaciones neuróticas de uno u otro género.

En el caso de la agresión extrapunitiva, el ataque podrá advertirlo la asistente social de forma directa hacia objetos determinados, con una perseverancia tal, que llegue a constituir una reacción estereotipada, forma de reacción que es más corriente encontrar en sujetos de bajo nivel mental, que en los bien dotados.



Otras veces la actitud del sujeto será de rodeo o replaneamiento, es el caso del que no pudiendo realizar el deseo primeramente sentido, busca otra solución, otra satisfacción, es decir, que es una actitud dirigida al exterior pero no de ataque, sino de carácter constructivo.

Reacción frecuente ante las frustraciones y frente a la que es muy fácil se encuentre la asistente social de que vamos tratando, es la llamada de *racionalización* que consiste en que el sujeto busca explicación ante los demás y ante sí mismo, llegando, en algún caso a convencerse plenamente de las razones por las cuales no le convenía satisfacer aquel deseo o necesidad que sentía. Esta manera natural de reaccionar que tienen ciertos sujetos en determinadas ocasiones, puede servir a la asistente social para solucionar conflictos. Puede haber, en muchos casos, aspectos agradable y desagradables en los sucesos. La labor de la asistente social, cuando esto sea factible, ya por el objeto en cuestión, ya por la determinada postura psicológica del sujeto, será llegar a proporcionarle serenidad, por la aceptación de las ventajas que pudo proporcionarle tal o cual cambio, tal o cual situación.

Es un método que no siempre, es obvio decirlo, se puede utilizar, pero en no pocos casos la racionalización contribuirá a la tranquilidad del sujeto, le ayudará a recobrar su equilibrio y serenidad para enfrentarse airesamente con la vida.

Esta racionalización puede adquirir a veces carácter extra-punitivo, es el caso de las razones lanzadas en contra de los demás. Si estamos tratando de internos, puede aludirse, por ejemplo, el caso de un interno que ante una actuación, a su parecer injusta, contra él, reacciona diciendo que tal profesor no enseña nada, no sabe nada, no tiene altura intelectual, etc.

La frustración puede presentarse en la perspectiva llamada de *proyección*, tomando esta palabra en el sentido de revestir a los demás con aquellas motivaciones o estados en que se encuentra el sujeto. Cuando las vivencias que hay en el sujeto no son demasiado laudatorias, en el sentido que sea: vagancia en los escolares, sentimientos egoístas, etc., el hecho de reconocerlo, puede ocasionar al interesado una frustración de su deseo de perfección humana. Al proyectarlo en los demás, la deficiencia que en sí puede hallar, queda como compensada, como equilibrada. De ahí que la descripción que haga de otros

compañeros de internado, muchas veces espontáneamente, sea en ocasiones luz muy orientadora para la asistente social.

Pueden darse también los llamados mecanismos de sustitución, propiamente dichos o de compensación. En el primer caso, se trata de que un objeto igual completamente al que no se ha podido lograr, ocupa su lugar. El segundo caso, es cuando el objeto «sustitutivo» no es completamente igual, pero sí tiene afinidad, puede compensar. La buena asistente social de internado, tendrá grandes ocasiones de utilizarlo.

Desequilibrio psíquico, por falta de éxito en las clases

Con frecuencia, se puede encontrar con alumnos cuyo desequilibrio tenga por causa la falta de «éxito» en las clases, lo que crea en él un sentido de inferioridad que se aviene mal con sus afanes de estimación y aprecio. Evidentemente que el muchacho o la niña en cuestión pueden tener varias soluciones, aparte de la clásica de apretar más en el estudio, etc., ya que nos estamos refiriendo a su problema psicológico, se puede buscar una de las «compensaciones» de que veníamos hablando, y ayudarle a alcanzar el primer puesto en deportes, en dirección de juegos, en simpatía hacia los demás, etc., etc. Es decir, puede hacerse centro de los otros y no precisamente por su «estudiosidad».

Sospecho que si leen las líneas anteriores, algunos de los «instructores» censurarán terriblemente el sistema; ¡vean en esto una prueba, de las que pienso hablar más adelante, de cómo la asistente social conviene que sea persona distinta de los educadores del internado!

Aquí se trata de ayudar al interno a recobrar su serenidad psíquica. Tal vez tenga en potencia capacidad para superar los fallos intelectuales que ha demostrado, pero a pesar de esta capacidad, mal los va a superar si no tiene «tranquilidad» psíquica.

Supongo que estarán de acuerdo conmigo aun los más «instructores» si les recuerdo el gran número de casos en que, con buenas facultades intelectuales, es imposible coordinar ideas, es imposible aprender nada. Cuántas veces, ellos mismos habían leído una hoja entera sin enterarse de nada y... tenían las mismas facultades con las que otras veces entendieron a la primera, problemas parecidos. Si pueden encontrar la causa,



en no pocas ocasiones hallarán que eran situaciones emotivas, preocupaciones, es decir pasajeros y pequeños desajustes que una vez superados no les impidieron seguir trabajando normalmente.

Por todo ello, se ve claro, que aun la compensación buscada puede ser un camino, en el caso de la existencia de capacidad intelectual, para que una vez superada la circunstancia, pueda rendir intelectualmente según le corresponde. En el caso de falta de capacidad intelectual, se habrá solucionado su problema psíquico.

Mecanismo de escape

Finalmente, para no alargar demasiado el estudio sobre la frustración en los internados y su interés para las asistentes sociales, vamos a citar el mecanismo llamado de «escape».

Por este tipo de ajuste, de reacción, el sujeto se refugia en la fantasía. Las satisfacciones que no han podido ser llenadas con realidades, las llena con lo que él vive en su imaginación. Es una evasión de la realidad.

Esta forma de actuar, cuando se hace de manera moderada, es sana. Cuando se convierte en costumbre puede crear un alejamiento de la vida real que perturbe al interesado. Por ello, la asistente social ha de estudiar ante qué tipo de fantaseo se encuentra, para orientarlo en un sentido o en otro, ayudando a unos a «poner los pies en el suelo» y a otros a aprovecharse de sus evasiones para su bien.

Vivir en el fantaseo, puede llevar a una actuación determinada, por ejemplo el caso de la llamada reclusión que es el de aquellos que se «encierran» ya materialmente en su domicilio, casi sin salir por temor a posibles males físicos o de temibles ataques de los demás de orden psíquico, o bien de los que se «encierran» en sí mismos, temerosos del contacto social. Todo esto es un modo de «refugiarse en el burladero», lo cual es insano para el desarrollo normal del sujeto. De ahí la necesidad que tiene la asistente social de ayudarles a salir de su falso refugio. Y ciertamente es falso refugio ya que por estar en él, se privan de la satisfacción de muchas necesidades que tienen. Es el caso de los alumnos internos que no «conviven» los problemas del internado. Que viven como una gota de aceite en un vaso de agua: aislados. No es demasiado corriente

este tipo de muchachos o de niñas, pero se dan. A veces, y no debe olvidarlo la asistente social, estos estados anímicos que hemos sucintamente descrito, se unen estados fisiológicos que ayudan a crear o reforzar la situación. Por esto, la asistente social tiene que trabajar en íntima colaboración con todo el equipo del internado. Debe tener presente la ficha sanitaria del interno que trata y consultar con el médico las posibles interferencias que el estado de salud del interesado pueden tener en su estado psíquico.

Evidentemente, el caso de ensimismamiento del interno puede ser debido a otras causas, distintas de la inadaptación emocional que hace rato venimos hablando, pero esta es, sin duda, una de sus causas más frecuentes.

Dentro del mismo apartado entra el llamado «refugio en la enfermedad» que puede existir en los adolescentes, aunque en general es «complejo» fácil de vencer por la vitalidad propia de la edad y el afán que suelen tener de ser excelentes deportistas, sobre todo en los muchachos.

Regresión a la infancia

Entra dentro del estudio de las frustraciones de carácter emocional la llamada «regresión» a la infancia. El interno que siente el vacío por falta de atenciones particulares, puede buscar este subterfugio, este falso infantilismo, y manifestar así necesidades propias de edades inferiores a la suya. Muchas veces contra este mal hay un remedio natural y es el que proporcionan los propios compañeros de internado. Por uno u otro estímulo la asistente social ha de trabajar para sacarle del estado ridículo en que ha caído y que por otro lado puede repercutir en su vida de una manera decisiva.

Sobre todo, entre los que se refugian en la regresión puede encontrar la asistente social el tipo de internos que pretenden utilizarla como «compensación», es decir, que quieren buscar en ella el afecto y cariño que no se les prodiga. La asistente social, en estos casos, debe saber distinguir muy bien entre la ayuda que debe prestarle para superarse y madurar en el grado que le corresponde, y lo que su persona, presentándose como apoyo afectivo del interno, debe intervenir. Sería contraproducente que el interno se refugiara de tal manera en ella, que esto llegase a ser un impedimento para la maduración. Se cae-



ría entonces en el fenómeno que se llama de «ajuste por instrumento» en el cual el menor intenta utilizar a sus semejantes para alcanzar el objetivo, de tal forma que se establece una dependencia parecida al fenómeno de la simbiosis entre vegetales. Esto, lejos de ser constructivo, sería deformativo, sería *establecerle en el infantilismo perpetuo*.

La asistente social puede utilizar la sensación de vacío afectivo que siente el menor, para conseguir una mayor y más fuerte incorporación a su familia.

Con todo lo dicho, no hemos hecho más que un estudio somero de las principales situaciones en que se puede encontrar la asistente social con motivo de la frustración emocional que vimos registrada en primer lugar. Es ciertamente la que dio un tanto por ciento mayor, por esto no es de extrañar que aunque sea rápidamente hayamos dedicado algunas páginas a su estudio.

Inadaptación social

Con todo, pasemos a la segunda frustración en la que el tanto por ciento no es mucho menor —24,61—, total un 5 por 100 de diferencia.

Aquí sucede el fenómeno contrario al que apuntó en su trabajo el profesor don Emiliano Martínez; decía que el interno, en esa edad de la adolescencia en la que se establece una problemática tan fuerte entre él y su familia, se encuentra mejor adaptado a ésta, precisamente cuando está lejos de ella, este fenómeno es natural por el afán de independencia que tiene el adolescente con respecto a sus padres y mayores, el estar lejos le disminuye la tensión y le hace ver más de color de rosa las relaciones familiares, esto como norma general. Por otra parte, no le cuesta la incorporación a la familia por el instinto natural que tiene, por la necesidad de afecto que siente, por ser reducido el número de personas y por tanto de experiencias con las que se ha de enfrentar, o a las que se ha de incorporar. En cambio, cuando se trata de incorporarse a la sociedad, el menor se encuentra con la falta de instinto afectivo, si bien existe el de la relación social o sociabilidad, le falta también el «calor» con que la familia le recibe, lo que obstaculiza su incorporación. El interno al «entrar» en la sociedad a su salida del internado, tiene la sensación de vivir en un mundo extraño. En el internado todo se lo daban hecho, dispuesto, ordenado.

En la sociedad él tiene que ordenar su vida, tiene que buscarse el camino de su profesionalidad, tiene que abrirse paso entre todas las dificultades económicas, de competencia, de preparación, etc., con que los demás y las circunstancias le asediarán. Las mismas costumbres, las maneras de reaccionar, la forma poco desenvuelta que tiene, le crearán, por lo menos en un principio, complejos de inferioridad, de desajuste.

Por tanto, se nos abren delante de nuestros ojos dos vertientes distintas de actuación de la asistente social. Una dentro de la vida del propio internado, otra cuando el alumno salga fuera.

Possible actuación de la asistente social

¿Qué puede hacer una asistente social dentro del internado, para resolverlo o por lo menos aminorar este problema?

La respuesta viene condicionada por el puesto que la asistente social tenga dentro de la plantilla del internado.

Cuando la Dirección del internado ha comprendido la problemática de los internos y se ha planteado en serio el problema de su misión *educadora*, desea poner en práctica todos los que estén a su alcance para que ésta se cumpla y entonces señala las funciones de la asistente social dentro del internado. Establece además reuniones periódicas con los educadores del mismo, a fin de estudiar juntos los problemas que sean del caso, y de conseguir una incorporación de todos en la tarea común, desarrollando cada cual su cometido.

Con una mentalidad abierta, por parte de la Dirección del Centro, será fácil plantearle una serie de actividades dirigidas a acostumar poco a poco al interno a relacionarse y a actuar entre personas desconocidas, a ordenar su vida, etc., es decir, a ir salvando el bache que hay entre el régimen del internado y la vida que después tendrá que llevar.

Son variadas las actividades que puede proponerse, deben graduarse teniendo en cuenta la edad de los internos y el tiempo que han pasado en este régimen de vida.

Trabajo por grupos

Un primer grado inicial puede ofrecerlo la formación de grupos en los que se discutan temas de actualidad y de interés por parte de los que lo forman.



Temas que pueden ser conocidos por distintos conductos.

Estos grupos inicialmente pueden estar formados sólo por internos. En otro estadio pueden estar formados por internos y externos y se puede llegar a usar la fórmula de incorporar a los internos a movimientos juveniles que existan en la localidad, ya sean de carácter apostólico o simplemente recreativos.

¿Objeciones?

Me imagino que esta última solución de avance ha escandalizado a gran número de dirigentes de internado. Ellos, me dirán, son los responsables de los niños o niñas que les han confiado, y, por tanto, tienen que saber en todo momento qué hacen, dónde están y con quiénes tratan; por tanto, estas salidas, este incorporarse a otros Centros donde pasen el rato, donde practiquen el deporte, donde traben amistades con quienes ellos no conocen, donde lleguen a sus manos lecturas por ellos desconocidas, es algo que según ellos, grava su conciencia de educador.

Yo que llevo tiempo tratando con educadores, alabo su interés por el bien de los niños y niñas, sé muy bien el espíritu de abnegación que supone estar con ellos y sé el sacrificio que es regentar un internado. Los dirigentes y encargados de los internados no tienen domingos ni días de fiesta, en todo momento tienen que estar pendientes de los demás. Ahora bien, me paso al lado de los que me dicen: ¡cuántas cosas quisiéramos hacer que no podemos por falta de personal, por falta de recursos, por falta de tiempo! Estos educadores son muchos, gracias a Dios, y yo a ellos no sólo les felicito por los motivos que felicité a los anteriores, sino por estas inquietudes que tienen, por este vivir incómodos en su situación que manifiestan. ¡Este es el primer paso!, ¡no hay que descansar hasta dar los demás!

Algunas soluciones

Evidentemente, los dirigentes del internado tienen que responder de todo cuanto hemos apuntado y de mucho más, y se encuentran que los primeros que les exigen estas responsabilidades, en general, son los padres de los internos, éstos están en su derecho de confiarles o no a sus hijos, según que el internado les ofrezca garantía o no. Ahora bien, ¿cuántos padres

están preparados para saber qué es lo que interesa a sus hijos? Esta es también labor de la Directiva del Internado, para cada uno de los padres que van a depositar a sus hijos. Es necesario hacerles comprender el verdadero bien de los niños o niñas, explicarles un poco los motivos de la nueva organización de su vida. Organización que por otra parte sólo tendrá éxito si se hace de manera gradual, lentamente, pero con paso seguro.

Una de las fórmulas que pueden adoptarse para proceder prudentemente, es el no dar esta apertura a los hijos de aquellas personas que, incapaces de comprenderlo, manifiesten su oposición. El Colegio no puede ir en contra de la voluntad de los padres en puntos tan importantes; por tanto, le caben una de las dos salidas, o bien no aceptarlos en el internado o bien no aplicarles la nueva ordenación. Esta será la manera, a buen seguro, de que acaben deseando que sus hijos sigan las nuevas normas.

No dudo que resultaría interesante y eficaz, si fuera bien hecha, una campaña de Prensa, Televisión y Radio para despertar en los padres no sólo estas inquietudes por la formación de sus hijos de que estamos hablando, sino otras muchas que alrededor de su deber sagrado de padres existen.

Falta de personal

Quedan sin tocar las dificultades de falta de personal, del recargo que ya tienen los educadores del internado. A esto no se pueda dar otra solución: para una organización dirigida a una auténtica incorporación a la vida, son necesarias más personas dedicadas al cuidado de los internos y personas especialmente preparadas. Es necesario, además, la incorporación de las asistentes sociales.

Asistente social y educadores

Se me objetará seguramente, que las funciones que éstas desempeñan, pueden ser llevadas a cabo por los educadores del internado. Hay varias cosas a decir sobre este punto. Por un lado, la asistente social no tiene, por serlo, preparación alguna como didacta, en cambio tiene obligación de tenerla como educadora en la vida y por la vida. Los principios que la asistente social tiene que poner en práctica en estas actividades y otras que iremos enumerando, requieren el conocimiento teó-



rico y práctico de unos principios que no coinciden siempre con los usados por los instructores-educadores, aun cuando tengan tantos puntos comunes. Es más, si estamos hablando de la necesidad de incorporarle a la vida, pensemos que ésta se caracteriza precisamente por una variada gama de personas, de enfoques, de puntos de vista distintos, de caracteres diversos, esto sólo nos pondría en guardia contra la propia objeción ya que la incorporación de las asistentes sociales pondrá a los internos en contacto con maneras de actuar y pensar distintas a las que están viendo y observando, y a las que están sometidas durante las horas de internado.

Me dicen que les falta personal y recursos. Esta es la dificultad que por razonamientos no se resuelve. No puedo dar desde aquí ninguna solución, sólo lamentar que esto suceda y estimular a buscar el remedio posible para que puedan educarse *integralmente* los jóvenes y las jóvenes que han sido confiados al internado.

Salida del internado

Hemos hablado de sus relaciones con externos en movimientos juveniles. Eso por lo que se refiere a su desarrollo de convivencia social. Salgo al paso a una posible insinuación que se formularía así: esto se hace ya con la convivencia de externos e internos en un mismo Centro Docente. No es suficiente esta convivencia. Lo interesante para su «integración» es la salida del internado.

Objeción: ¿cómo se va a incorporar un internado de mil alumnos a los movimientos juveniles de la localidad, si ésta es pequeña, o del barrio, si ésta es más grande?

Evidentemente que es un problema. Uno de tantos problemas que crean los internados grandes. Un inconveniente que no se había planteado probablemente y que viene a sumarse a tantos otros planteados y estudiados.

La verdad es que los internados no deben ser muy numerosos.

Pero aun siéndolo, la asistente social no debe cruzarse de brazos; pudiendo entonces hacer dos cosas: ponerse de acuerdo con la Dirección para que el internado esté abierto a la influencia de los alumnos externos, y tener grupos de internos que «trabajen» en organizaciones de fuera del Centro, que se inte-

gren a ellos y que vivan su vida. Eso es muy distinto que llevar grupos y aun autocares de internos a visitar los suburbios. Incorporémosles a una auténtica ayuda al suburbio, no a la limosnera y espectacular, no a la de la visita semanal.

Véase cómo esta incorporación a las actividades «externas» va a ir amortiguando los «bloques» procedentes de un Centro educador a otro.

Si se les hace comprender las razones, y éste es uno de los procedimientos que la asistente social no puede olvidar, ellos serán los primeros en estar agradecidos al Centro Docente que así los formó. Que así los preparó a vivir con los demás.

Se perfectamente la «revolución» que esto supone, pero creo que fue bastante mayor la que supuso, hace 300 años, arrancar el velo a unas doncellas consagradas a Dios, y lanzarlas a las calles y tugurios diciéndoles que aquello era su claustro. Y sin embargo no ha pasado más, que se han multiplicado de tal forma las que llevan este género de vida, que hoy son incontables.

La asistente social, como es natural, busca la promoción de sus atendidos, en este caso, de los internos, no la promoción de la Asociación, etc., en cuanto tal, y evidentemente en esto coincide con el pensamiento de los verdaderos educadores.

Postura activa de los internos

Nos quedan las actividades que pueden prepararles a organizar su vida, sus cosas, dentro del propio internado. Es evidente que es más fácil la disciplina, si todo va en serie, que es más fácil y más rápido el trabajo, pero el internado no es un concurso de rapidez ni de disciplina militar, sino un *Centro de Formación Humana y sobrenatural*. A pesar de todas sus cosas el sistema Montessori tiene una enseñanza muy digna de ser recogida: la utilización de las ocasiones naturales, de la vida, para educar al niño. Con los internos, puede y conviene hacer lo mismo, de lo contrario, y examinémoslo, desperdiciamos lo que estaba al alcance de la mano, y vamos a buscar, en métodos nuevos, en procedimientos de enseñanza, lo que podíamos obtener de forma tan fácil.

Otra de las insinuaciones que presentará la asistente social, es la forma de organizar la vida del interno de manera que en el cuidado y responsabilidad de sus cosas tenga él toda la parte activa que se pueda.



Formación social teórica y práctica

En la formación social que la Iglesia tanto recomienda en los Centros Docentes, la asistente social debe tomar una parte importante. Algunos de los libros publicados como *La Guía Social*, preparada por el Seminario de Formación Social, y *Lo social y Yo*, de los PP. Giner y Aranzadi, serán ayudas valiosísimas. Para que no sea una enseñanza puramente teórica, la asistente social debe procurar aproximarlos a los hechos lo más que pueda. Es misión que le corresponde.

La asistente social fuera del internado

Al empezar a estudiar esta zona del Cuestionario, decíamos que se abrían dos vertientes de trabajo para la asistente social, una dentro del internado, otra fuera de él, cuando el alumno saliera.

Hemos estudiado algo de lo que puede hacer dentro del internado. Su trabajo a la salida de los niños o niñas se dificulta por la dispersión de los mismos. Si bien existe para ellos una misión de *la* asistente social, no existe, «sensu» estricto, para *la* del internado, por un lado por la razón expuesta y, por otro, el aumento extraordinario de trabajo que esto supondría, lo que requiere un número mayor de asistentes sociales en el internado.

La asistente social del internado debe orientarse hacia las asistentes sociales de la localidad donde vaya a vivir o suplir su falta, en los casos que ella vea más necesitados, con una relación epistolar.

En todo momento su tarea irá orientada a facilitarle la incorporación a la sociedad.

Inadaptación escolar

La tercera zona que daba un tanto por ciento elevado es la inadaptación escolar.

Este tipo de inadaptación puede proceder de muy distintas fuentes:

- puede ser ocasionada por la inquietud que el desequilibrio emocional le proporciona;
- por la antipatía hacia un profesor;

- por la tirantez que le ocasiona alguno de los compañeros.
- por la inadecuación de los métodos;
- por falta de capacidad del alumno, etc., etc.

La asistente social case-worker, estudiará cada caso y verá de dar con la causa de esta falta de rendimiento con respecto a los demás compañeros. De acuerdo con ella formulará el correspondiente diagnóstico y planeará el tratamiento a seguir. Tratamiento para el que en la mayor parte de las ocasiones tendrá necesidad de la colaboración de los demás miembros del equipo del internado y aun tendrá mucha necesidad de él para la formulación del diagnóstico.

Puede ser muy bien que el diagnóstico pida un tratamiento de grupo. Será el momento de incorporarle a alguno que sea llevado por una asistente social especializada en trabajo de grupo, a la que hay que dar a conocer el diagnóstico formulado, así como los antecedentes del caso.

De un modo particular ha de cuidar la asistente social de los internos que den como causa la falta de aceptación de los demás escolares, ya que es necesidad *vital* del hombre ser aceptado por el grupo inmediato con el que convive. Lo contrario puede dar lugar a graves trastornos psíquicos, a verdaderas neurosis.

En cuanto a los que den como causa la inadecuación de los métodos, serán ocasión para formar verdadero trabajo de equipo con los profesores en cuestión, para estudiar las necesidades de este alumno y acomodarse a ellas en lo posible y suficiente por lo menos, para evitar el trauma psíquico que le produce su fracaso escolar. La asistente social en este momento ha de tener muy presente que ella no es especialista en la enseñanza.

A veces se puede encontrar la asistente social que la causa estriba en la falta de interés que la familia demuestra por el éxito del escolar; esto no es frecuente, pero se da sobre todo cuando uno de los padres ha contraído segundas nupcias. La asistente social ha de entrar entonces en contacto con la familia hasta conseguir hacerles sentir el problema del niño o niña, y conseguir que su actuación cambie respecto a él.



Inadaptación fisiológica

La otra zona que sigue es la inadaptación fisiológica. Es natural que exista, dado el hecho frecuente de los internados muy numerosos, lo que dificulta que puedan los internados tener las atenciones o tener a su disposición las comodidades que tenían en su casa. Este punto que no será posible hacer desaparecer totalmente, sin embargo, puede aminorarse mucho si se dialoga con los interesados, papel propio de la asistente social, y si se van aplicando los remedios oportunos y posibles. Por otra parte, cuando éstos no pueden ser realizados, la asistente social debe tomar de esto ocasión para ayudarles a madurar, al aceptar las incomodidades o privaciones, con las que frecuentemente se encontrará también después en la vida de adultos. Pero esto se conseguirá si se ha dialogado, si se les ha explicado la imposibilidad de su solución y el interés que la Dirección o Administración ha puesto en el asunto. De ahí podemos ver cómo las deficiencias que a veces existan en los Centros, más o menos viables de solución, pueden ser motivos de educación sobre todo al tratarse de edades en que gustan que se les hable como a personas mayores, con sentido de reflexión y de responsabilidad.

Inadaptación familiar

Finalmente vamos a tratar de la quinta zona, la de la inadaptación familiar.

Apuntábamos más arriba que estábamos de acuerdo con el profesor Martínez, cuando éste decía que el alejamiento de la familia puede, en estas edades, hacérsela desear y ver cómo mejor. Con todo y teniendo presente la necesaria individualización, la asistente social debe tener bien presente la posibilidad precisamente de que la inadaptación familiar venga dada por el mucho tiempo que llevan los niños fuera del hogar, esto se da principalmente en aquellos que son poco sentimentales o, mejor, poco afectivos. Otras veces, sin embargo, puede encontrar como causa de esta inadaptación familiar la extraordinaria sensibilidad del interno que fue en un momento dado, destrozada por la conducta tosca de uno de los suyos. Es decir, que la asistente social que estudia los casos debe tener muy a la vista la gama de variantes que se le pueden presentar y estar en una postura de gran receptividad de da-

tos, procurando recoger todos los que le puedan orientar, para después examinarlos detenidamente y proceder.

Es evidente que se hubiera podido seguir otra línea para el estudio de la problemática que se puede presentar a una asistente social que trabaje en un internado, pero hemos creído interesante tomar ésta por apoyarse en un estudio experimental.

Lealtad de la asistente social

Digamos como final la necesidad que tiene la asistente social de proceder como miembro del equipo del internado y por tanto de ajustarse a las normas generales del mismo; de lo contrario, procedería como una inmadura, inadaptada. Ello no implica una postura de conformismo; si la tomara traicionaría su misión, mejor sería que se retirase o no aceptase el contrato con el Colegio.

Esta lealtad con el Colegio le obliga a proceder así frente a los mismos escolares; con todo, no le ha de llevar a incapacitarse hasta no poder tratar con ellos de manera constructiva de los inconvenientes de tal o cual detalle de su organización.

Es decir, que se pide para la asistente social de un internado una prudencia exquisita, una custodia muy fiel del secreto profesional, al mismo tiempo que una comprensión casi sin límites de los problemas de los escolares.





Experiencias de una Asistente Social en la sección filial «Nuestra Señora de Fátima»

por la Srta. **MARIA BLANCO PEREZ**

Asistente social

Desde el año 1956 los Institutos de Enseñanza Media, a través de sus Secciones Filiales, vienen desarrollando una eficaz labor al hacer llegar a la población trabajadora radicada en suburbios o en alejados núcleos de población, nuevos y adecuados planes de estudio.

En estos Centros, adaptados y enfocados a las necesidades y características del alumnado, se estudia el bachillerato elemental ampliado con otras disciplinas de formación profesional. Este plan de bachillerato especial es incluso distinto en las Secciones Filiales masculinas y en las femeninas. Suprimido en ambas el latín, en las primeras se intensifica el estudio de Física, Química y Dibujo, mientras que en las segundas se dedica una atención especial al estudio de los idiomas, y en los casos (menos frecuentes) en que la capacidad intelectual de los alumnos requiere que éstos pasen a la Universidad para cursar estudios superiores, salvarán ellos después fácilmente la falta del latín, mientras que los que por carecer de tales dotes de inteligencia han de seguir la vida laboral, se encuentran con que han recibido para la misma una preparación más efectiva y técnica de acuerdo con esas necesidades.

Las Secciones Filiales no son sólo centros educativos, sino auténticos forjadores de la estructura social de la patria lograda a través de la consecución de sus fines, educación para la formación laboral y educación para la convivencia social, y, por



encima de éstos, como fin primordial, indirectamente buscado, el fin apostólico, por entender que la perfección del espíritu no se completa sólo con la elevación intelectual, sino con la formación integral del hombre.

Como se ve, las Secciones Filiales tienen marcados objetivos muy amplios. Establecidos mediante Acuerdo entre el Ministerio de Educación Nacional y personas de reconocida solvencia moral, intelectual y económica. Con la reducción de disciplinas, por un lado, la adaptación de otras y una serie de facilidades y rebajas en sus honorarios de matrículas tratan de abarcar una triple dimensión: docente, apostólica y social.

Es ya de todos conocido que en torno al bachillerato se centran no pocas inquietudes. Es éste un problema que afecta a grandes y pequeños, a profesores y alumnos, a los padres y a los gobiernos, a la sociedad en suma.

Pero yo no voy a fijarme en el acierto o desenfoco de sus métodos o en la amplitud de sus textos de enseñanza.

En mi trabajo, de observación directa, únicamente trataré de apuntar la necesidad de una dedicación total y especial a otras tareas encuadradas específicamente dentro del campo de la Asistencia Social, con lo cual se conseguiría llevar a cabo, con un máximo de eficacia, la labor docente de los Centros a que me estoy refiriendo.

No es una novedad ésta del Servicio Social, es una necesidad de siempre y que ahora se impone, ya que estamos en una época caracterizada por la aplicación de técnicas.

Es un poder casi alucinante el que la técnica ejerce hoy sobre el hombre, y se cree que con ella sus progresos, rapidez, eficacia, etc., son de resultados tan sorprendentes que a veces parecen insustituibles y hasta infalibles.

Pues bien, entre los múltiples y variados campos que al Servicio Social se le abren y que no es preciso enumerar aquí, es éste de la enseñanza, y concretamente el de la enseñanza en las Secciones Filiales, uno de los más apropiados. La técnica de estos trabajos, puesta en función de las necesidades de la sociedad, se ve ennoblecida y elevada por estar al servicio de los valores morales, de la cultura, de la auténtica promoción social del hombre y de una recta estructuración de la vida social. Y así, una de las definiciones del Servicio Social dice que éste «previene por medio de la *educación* y del mejoramiento de las condiciones de vida, restablece mediante la ayuda y la correc-

ción, realiza su tarea mediante la observación y la información, la mediación y la ejecución».

Como dentro de la misión específica de la asistente social está el aliviar los sufrimientos causados por la miseria, restablecer a los individuos y a las familias en condiciones normales de existencia, prevenir las plagas sociales y mejorar las condiciones generales de la vida, está claro que su labor encaja de lleno dentro de las funciones que las Secciones Filiales; a través de la difusión de la cultura, están iniciando al buscar que el trabajador tome conciencia de su posición y responsabilidad en su vida familiar, laboral y social.

Más adelante veremos cómo el trabajo de la asistente social es completamente distinto al del profesorado, no tiene con éste más punto común que las finalidades y metas que persiguen, y que naturalmente, son las mismas, pero por diferentes caminos.

Por no estar la asistente social al margen de las tareas docentes, y ser propio de ella la observación, la información y la mediación, como no hace mucho señalábamos, no cabe duda de que será la colaboradora más eficaz de los educadores, el lazo de unión entre éstos y las familias. Por sus conocimientos profesionales puede ofrecer la clave de lo que puede aparecer como deficiencias mentales, taras físicas o morales que los alumnos tengan o estén a punto de contraer, influencias de discordias familiares, negligencias o abusos relativos a la autoridad paterna sobre los hijos, etc. Nadie como ella está preparada específicamente para estar al corriente de las verdaderas dificultades del alumno o de sus familias, y, por lo tanto, sabrá recabar los servicios competentes precisos y prestar la ayuda oportuna y eficaz.

Quisiera no dejar todo esto limitado a la sola teoría. Por lo tanto, he de transcribir algunos de los hechos vividos: entrevistas, encuestas, experiencias, etc., llevadas a cabo en la Sección Filial «Ntra. Sra. de Fátima», de Madrid. En ellos veremos cómo, ni un administrativo, recargado por el papeleo de certificados, matrículas, fichas, libros escolares, etc., ni los profesores entregados de lleno a sus tareas escolares, preparación de programas, revisión de ejercicios, etc., pueden estar al tanto, ni mucho menos ocuparse de solucionar el bagaje de problemas humanos que el alumno, al igual que sus libros, lleva también sin poderse desprender de ellos, porque son sus propias vivencias.

Me contaba la directora cómo el padre de una de las alumnas, abrumado por el vencimiento de plazos crediticios (aunque la cantidad no era muy elevada), se presentó en el Centro pretendiendo que se hiciese cargo de una cadena y medalla que llevaba, asegurándola que no era un préstamo lo que pretendía, sino la confianza que en ella depositaba a cambio de la cantidad necesaria, y que por otra parte, no tenía nadie que le dejara...

Este será quizá el problema menos importante en una Sección Filial, si se quiere el más fácil de remediar, pero también el más frecuente. No es tampoco que pretendamos que las Filiales se vayan a dedicar a préstamos o cuestiones de tipo parecido, únicamente lo cito para dar una idea de las variadísimas cuestiones que se llegan a plantear y la esperanza que tienen de encontrar allí toda clase de soluciones.

El problema planteado al establecerse esta 1.ª Sección Filial, para darla a conocer, reclutar alumnas, etc., ha cambiado totalmente. Ya no hay que buscarlas ni animarlas a estudiar. Hoy son muchas a las que hay que rechazar por falta de plaza; pero aquí viene otra dificultad, ¿no se pueden ofrecer otros centros similares que puedan acoger a esta clase de alumnado?, y ¿cómo saber si se rechaza precisamente a aquellas que por sus condiciones ambientales y económicas son las que más lo necesitan?

Presenciando uno de estos diálogos fui requerida por la señorita encargada de efectuar las matrículas (en aquellos momentos de no admitirlas ya), para que informase sobre las posibilidades de algún Centro parecido y de «reconocida solvencia instructiva», como exigía violentamente uno de los padres a quienes se negaba la admisión de su hija en la Filial.

Creí acertado indicarle uno de religiosas del que yo tenía buenas referencias y que no estaba muy distante de éste. La reacción de aquel hombre fue más violenta todavía (la señalo como digna de tenerse en cuenta por varios motivos: temperamento, influencia en la educación de sus hijos, antecedentes, etc., tantas cosas...). Según él, podía hablar por experiencia. «Las monjas no están preparadas para la enseñanza, decía. Sólo podían enseñar a rezar, y él necesitaba que a sus hijas las enseñasen a trabajar como sabía que lo hacían allí.» He de advertir antes de seguir adelante que esta Sección Filial está regida por misioneras seculares, y por lo que se veía, aquel

hombre estaba informado de la clase de enseñanza y no se había preocupado de averiguar qué clase de profesorado la impartía...

Ignoro dónde irían a «estudiar» esas niñas. Y me temo que por el ambiente familiar fácilmente adivinable, será difícil borrar de sus mentes los prejuicios religiosos, a pesar de que el padre aseguró que anteriormente sus hijas habían asistido a un Colegio de Religiosas muy conocido.

Pasaremos ahora a analizar una escena con alumnas admitidas:

Generalmente vienen acompañadas de sus madres, y las recibe, por separado, la directora. Primeramente, se entrevista con la madre. Se trataba de una familia numerosa que procedía de la provincia de Toledo. Vino ella a la capital para poder dar una mejor educación a sus hijos, pues estando en el pueblo les suponía unos gastos que no podían soportar. La situación económica de esta familia no era dificultosa, vendieron unas tierras en el pueblo, con lo que compraron el piso donde vivían actualmente, pero el padre tuvo que quedar en el «lugar» por estar colocado en la Panera del Servicio Nacional del Trigo. Se nota la humildad de su origen y también las virtudes que les mueven, incluso a esta separación (no analicemos si acertada o no) que ellos consideran necesaria para el mejor porvenir de sus hijos.

Entre otras cosas, la directora advierte la dificultad que encontrará una de las niñas que tiene que comenzar 2.º curso, sin haber cursado el francés en el plan que llevaba, por lo que tendrá que ponerse al corriente para ir al mismo paso de las que serán sus nuevas compañeras, tendrá pues que esforzarse la niña un poco e incluso en principio, no deberá extrañarle que lleve peores notas.

A continuación pasan las niñas. En su conversación se aprecia que la madre dijo verdad. Son interrogadas sobre sus aficiones, la amistad que además de ser hermanas les une entre sí, amigas que tienen, etc. Revisado el libro de calificaciones que presentan, se comprueba que las niñas corresponden a las ilusiones que sus padres depositan en ellas.

Así podría seguir describiendo infinidad de escenas de honda raíz social y humana, como el caso de otra madre que al efectuar la matrícula advertía que su hija no podría hacer gimnasia «porque estaba del corazón»; mientras tanto, la niña, pre-



sente allí, con una altura desproporcionada a su edad y muy delgada, sostenía en sus brazos un robusto hermanito de poco más de un año de edad. Se les informó de la necesidad de presentar el correspondiente certificado médico para eximirla de tal obligación, y al preguntar la niña tímidamente, si debería hacerlo cuando comenzaran las clases o antes, la madre la interrumpió diciéndola: «Lo traes cuando lo tengas, vas y vienes, que eso tienes que hacer y eres muy vaga. Ya sabes lo que ha dicho tu padre; como no apruebes las dos asignaturas que tienes pendiente... lo vas a ver.» No necesito aclarar la necesidad de colaboración y asesoramiento médico-escolar, para que padres como éstos, sin ninguna preparación, causen sin pretenderlo, en edades tan difíciles, caracterizadas por las crisis de la adolescencia, graves perjuicios físico y psíquicos muy difíciles después de corregir, y que de momento están ligados también a la mayor o menor rapidez y ritmo progresivo del aprendizaje, lo que fácilmente puede traducirse en notas desfavorables y suspensos. (Hay que tener en cuenta que no es lo mismo la niña que no estudia porque no quiere o no le gusta, que la que no lo hace impulsada por una causa física, que incluso puede ser pasajera.)

Otro pobre hombre, de oficio «arreglador de persianas», pretende solicitar una beca para su hija. Se le indica que no debe hacerlo porque la niña no tiene buenas notas y por lo tanto le va a ser denegada, con lo que sólo conseguirá realizar gastos de pólizas y demás. Puede, sin embargo, hacer uso de su carnet de Familia Numerosa, con lo que tendrá un beneficio en el precio de la matrícula, pero a él eso le parece más difícil y le insinúa que tendrá que recurrir a una Agencia y le costará más, ya que no entiende nada de papeleo.

Tampoco faltan los que «sabiendo demasiado», pretenden solicitar varios de estos beneficios a la vez «para que les den alguno»...

Para no extenderme en demasiados detalles, daré paso ya a las incidencias del curso escolar.

Antes de comenzar sus tareas, el claustro de profesores, basado, sin duda, en las anteriores experiencias, creyó oportuno celebrar una reunión previa con los padres de las alumnas. (Después, estas reuniones continuarían espaciadas prudencialmente.)

Me ocuparé sólo de la primera de ellas por ser la más sintomática y variada, y que se trataba precisamente de los padres de alumnas becarias.

Allí estaban con sus trajes endomingados unos, otros no (hasta hay uno con el traje de «pana», de su oficio de barrenador), ello me recuerda que el hombre no es sólo puro trabajador, sino que tiene ocios, amores, aficiones, con toda su gama de posibilidades formativas, y que se está dando un gran paso en esta movilidad social que hará posible el acceso de unos a otros estratos al impulso del noble esfuerzo y de la capacidad, con una mejor distribución de los bienes culturales.

La directora, al explicar los motivos de la reunión, les advierte que las becas concedidas son un honor, al que sus hijas se han hecho acreedoras por su esfuerzo, y el dinero de las mismas, deberán los padres considerarle como sagrado, y emplearlo no sólo en el abono de las matrículas y libros, sino que la pequeña cantidad sobrante que se ha calculado, deberá ser invertida también en otras necesidades de sus hijas, en aquellos accesorios que les son necesarios y que desde luego les supondrá utilidad para efectuar sus estudios, como son cajas de dibujo, atlas, etc., debiendo incluir asimismo las excursiones que se puedan realizar, visitas a museos, etc.

Aconseja a las madres que no prescindan totalmente de la ayuda doméstica de sus hijas; si es verdad que éstas tienen que estudiar, deben también procurar que tengan tiempo de alternar sus estudios con otras faenas propias de su condición y de su edad. Acostumbrarles al orden y a la limpieza, a la vez que les dejará algún tiempo para sus juegos, expansión ésta tan necesaria que no debe ser suprimida.

Se les explica cómo cada niña tendrá una profesora especialmente asignada a la que puede acudir para consultar dudas, incluso ajenas al estudio.

Se les pide a los padres su colaboración para una tarea conjunta, formativa, y por lo tanto también ellos pueden acudir a esta profesora o tutora, para interesarse por los estudios de sus hijas; se pretendía con esto hacer ver a los padres que no sólo no estorban en la Filial, sino que su presencia es hasta necesaria en ella puesto que padres y profesores están empeñados en la misma tarea y responsabilizados de la educación de las mismas niñas.



Pero he de ser sincera y confesar que este fue un buen propósito que sólo pudo cumplirse en parte, a pesar del esfuerzo y abnegación del profesorado al que hubo de señalársele días y horas compatibles con sus clases y con los horarios de trabajo de los padres, y a pesar de la buena acogida por parte de éstos, se tropezó a veces con dificultades de tipo insoslayables. Y es que el profesorado, de estos Centros especialmente, por estar los programas recargados, no puede ya materialmente ocupar sus horas libres en atenciones que son marcadamente asistenciales.

Por último, se les invita a que también ellos utilicen la Biblioteca, no muy numerosa, peso sí de volúmenes bien escogidos, y a la vez se les sugiere la idea de que contribuyan a su ampliación con una modesta aportación de unas cincuenta pesetas anuales que serán destinadas íntegramente a la adquisición de nuevas obras que ellos mismos pueden indicar según gustos y preferencias.

Considerando interesante hacer un breve estudio de un curso concreto, me he fijado en el 4.º, ya que éste se caracteriza por las grandes inquietudes de las alumnas:

- 1.ª Preparación del examen de Grado.
- 2.ª Elección de especialización de estudios.
- 3.ª Futuro profesional (incierto) al dejar la Filial.

Preocupaciones éstas que, unidas a la edad crítica de la adolescencia en que se encuentran, hacen que éste sea «el curso más difícil», como no sin razón le califica la directora; si bien es verdad que todos y cada uno tienen sus inquietudes y sus afanes, y todos requieren la misma atención.

Por lo tanto, en vez de hacer un muestreo de los distintos cursos, el enfoque sociológico lo haré sobre el grupo conjuntado de 4.º

Como desde que comenzó la vida de la Filial no se ha tomado nota de las entrevistas, tanto particulares como generales que se han venido celebrando con los padres de las alumnas, sólo podía disponer de algunos datos de la ficha escolar, que incluso en los primeros años fueron escasos y en los que hubieron de introducirse algunas variaciones. Se aprecia que donde las rectificaciones tuvieron que ser radicales, fueron en lo referente a las facilidades de pago establecidas, pues se había

comprobado que hacían «demasiado drama» con sus respectivas situaciones y, mientras su esfuerzo económico no era regateado para otras atenciones (de esparcimiento por ejemplo), su contribución material al estudio era escatimada al máximo. Tenían muy arraigado al hábito de lamentarse de su pobreza por estar acostumbrados a recibir ayudas y recursos de forma gratuita, había por lo tanto que despertarles también la conciencia de que su esfuerzo personal para la consecución de los bienes culturales era muy necesario. Esta formación, tan interesante como la del esfuerzo intelectual de las niñas, había que conseguirla de los padres, y, ese primer sentimiento de sacrificio que no es difícil oírles proclamar, sirve al propio tiempo para que esos niños, convencidos del esfuerzo que sus padres realizan, les sirva de acicate en su aprovechamiento escolar.

Y porque hay que procurar que el despliegue de tales esfuerzos sea armoniosamente repartido, es por lo que en la actualidad se es más exigente en el cumplimiento de su contribución pecuniaria, sin olvidar por esto que nos encontramos en una nueva clase de suburbio «horizontal», donde hay necesidades y presiones económicas y sociales muy acuciantes.

Otra rectificación, apreciada a través de las fichas, y digna de tenerse en cuenta, es la relativa a las alumnas cuyas familias son de nivel cultural extremadamente bajo. Se ha ido comprobando que por lo general, «los chabolistas», no están en condiciones de afrontar esta clase de enseñanza y, por otra parte, la desbordante construcción de edificaciones, hace que éstos hayan sido desplazados, y en la actualidad, la mayoría de las alumnas son hijas de obreros más o menos cualificados.

Poco más puede apreciarse en el fichero. Lo que sí se observa es que, de las 42 alumnas del curso, 15 viven en el barrio, 26 bastante próximas a la Filial y 1 muy lejos.

En cuanto a la capacidad de sus viviendas, 6 la tienen buena, 16 regular, 12 mala, y de 8 se carece de datos.

Las profesiones de los padres son: 10 empleados, 3 pequeños industriales, 6 subalternos, 17 obreros cualificados, 5 peones y 1 huérfana (la madre trabaja como dependienta).

De todas estas alumnas, sólo 23 pertenecen a las que iniciaron sus estudios en este Centro, lo que equivale a que poco menos del 50 por 100 abandona los estudios, por causas muy diversas.



A una de estas alumnas, mediado el curso y a pesar de no tener la edad reglamentaria, se la autorizó el pase a las clases del bachillerato nocturno. La causa, enfermedad de la madre, y la niña tenía que cuidar del padre y dos hermanos pequeños, naturalmente su situación económica no les permitía costearse ninguna clase de servicio doméstico, y hubiera sido una lástima que por no darla esta facilidad hubiera tenido que abandonar los estudios, pues se trataba de una niña con notas medias que oscilaban entre 7 y 8, es decir, con calificaciones de notable, a pesar de todas sus dificultades.

También quiero dejar constancia de dos hechos desconcertantes: frente a lo contrario del ambiente, falta de espacio, etc., se da el caso excepcional de dos alumnas, una de ellas pertenece a una familia de 6 personas que viven en dos únicas habitaciones, y el padre está enfermo. La otra, en una sola alcoba, realquilados, conviven cuatro personas. En ambos casos, la notas escolares son excelentes.

Está también el caso de una niña huérfana de madre, el padre, peón, con 8 hijos, viven con los abuelos. Su problema de vivienda es de los más graves. Esta alumna tuvo que repetir el tercer curso, pero no se podría decir sin tener en cuenta su situación anómala, si es buena o mala estudiante.

En cuanto a los datos obtenidos a través de la encuesta, advertiré que ésta la llevé a cabo poco antes de terminar el curso, teniendo en cuenta y siguiendo en todo la técnica que se requiere en tales trabajos.

Para dar una ligera idea de cómo llegué a las conclusiones que apunto, diré que para la tabulación de datos, resumí en cuatro grupos el total de las preguntas, quedando centradas las mismas en esta forma:

- 1.º Motivo de los estudios.
- 2.º Dificultades encontradas para llevarlos a cabo.
- 3.º Proyección del estudio.
- 4.º Diversiones, gustos y aficiones.

Es lástima que tenga que pasar por alto bastantes detalles que sin duda alargarian demasiado este resumen, pues las cifras son siempre necesarias, y debe utilizarse el número como punto de partida y referencia para establecer las diversas correlaciones, y, así tenemos que, el motivo de los estudios, está

determinado en 37 por el deseo de mejorar de posición, en 40 porque lo quieren sus padres, 16 dan como respuesta que creen que es más fácil colocarse teniendo un título, y 3 porque lo hacen otras amigas o vecinas. Naturalmente, en estas respuestas podían señalar más de una, como así lo hicieron, con la advertencia de que indicaran orden de preferencia, y se dio el caso de que sólo tres contestaron «porque lo hacían sus vecinas o amigas» y, aun esto en quinto lugar (opción que no se las daba, pues debían elegir sólo cuatro respuestas). Ahora lo tengo en cuenta a efectos únicamente de índice de influencia.

En el grupo de «dificultades para el estudio» cabe señalar en 19 la falta de habitación, 22 falta de tiempo, 17 cansancio o desgana, 5 falta de luz. (También hay más de 42 respuestas puesto que se les había dado opción para indicar varias.)

Para no recargar demasiado las cifras, diré en cuanto al grupo señalado como «proyección del estudio» que para la apreciación exacta de tales datos, serían precisas ulteriores comprobaciones, por ejemplo, seguir la vida de estas alumnas a su salida de la Filial, y ver qué porcentaje llevaba más en consonancia con sus inclinaciones aquí especificadas, los puestos de trabajo que realmente irán a ocupar, ver si pudieron cumplir su deseo de superación, las que acertaron con la profesión elegida, etc., ya que en estas determinaciones ha influido verdaderamente su libre albedrío, y así en la pregunta (no acoplada a ninguno de los cuatro grupos indicados), «cuando termines estos estudios ¿quién crees que te orientará mejor?», un 78,6 por 100 contesta que no tiene a nadie que las oriente, 7 por 100 piensa en el profesorado, 6 por 100 en los padres, 3,5 por 100 «en alguna persona que conozca oficios, 1,2 por 100 se abstiene de contestar, y un 3 por 100 vienen a decir que prefieren no pensarlo.

Referente a este punto, es muy sintomático que en la última reunión de padres tenida, con un cambio final de impresiones donde tanto padres como profesores pudieron exponer ampliamente sus ideas con toda libertad, se vio claramente, cómo a pesar de la buena voluntad con que los padres acogen toda clase de sugerencias, es tal la confianza depositada en las profesoras y en sus métodos de enseñanza, y el sentimiento que tienen por la incapacidad de sí mismos, que prácticamente no hacen nada porque piensan que sus hijas «serán lo que las



profesoras quieran», y descargan todo el peso de su responsabilidad sobre ellas.

No pueden faltar entre estas notas, la estima que tienen las alumnas de la formación que reciben en la Filial, y que creo haber recogido a fondo, aun sin habérmelo propuesto en principio.

Las respuestas sobre la apreciación de la enseñanza recibida y el modo de ser de las profesoras, valdría la pena de transcribirlas todas, pues no son tabulables, pero podríamos resumirlas poco más o menos como sigue: «que enseñan mucho y explican las cosas muchas veces, tantas cuantas sean necesarias»..., «que se preocupan por las alumnas, por los estudios y los problemas de sus casas»..., «que son agradables cuando se va a hablar con ellas»..., «que dan buenos consejos»..., etc.

Pero estas respuestas que lo son a preguntas muy directas, podrían inducirnos a pensar que cabría en ellas algo de ficción, ganas de congraciarse o cosa parecida (podían tener algún recelo al contestar, a pesar de que les habíamos asegurado que no sabríamos a quienes pertenecían puesto que no tenían que firmar las encuestas; es por eso que concedo mayor importancia, como valoración de dicha estimación, a las notas personales, que sin estar sujetas a ningún formulario, me pusieron con espontaneidad y sencillez, correspondiendo a la indicación que les hice de que procuraran exponer también impresiones sobre algo que no se les hubiese preguntado, inquietudes que sentían, problemas que tuvieran planteados, etc.

Y así vemos que predomina la idea del día en que tengan que dejar la Filial. Son muchas las que apuntan por ejemplo «no me gustaría apartarme del todo ni de las compañeras, ni de las profesoras»..., «quisiera, aunque saliera de aquí, poder venir y cambiar impresiones con mis antiguas compañeras, mediante asociaciones, fiestas, círculos, excursiones, etc.»...

Podría continuar, pues hay tema más que suficiente para hacer con cada respuesta un profundo estudio, no sólo de la materia que ahora nos ocupa en cuanto a estimación, sino de problemas físicos y psicológicos.

Si una niña de 13 años, escribe como nota personal: «un problema es tener verdaderas amigas, pues las que tengo no me saben comprender»..., «que yo tuviera plena confianza con mis padres (y lo subrayó tres veces), para poder contarles todo»...

Y otra de 16, decía «...antes de aprobar o suspenderme algunas veces debían ver el motivo por qué no he estudiado y qué me pasa en los exámenes, sí verdaderamente suspenso porque no he estudiado»..., y agrega: «esto algunas profesoras lo hacen, pero otras no». «Como no tengo habitación para estudiar, todos estamos en la misma habitación, me distraigo y no me puedo concentrar»... (miro el número de hermanos y tiene cinco), en cuanto a las preguntas de aprovechamiento compruebo que ha tenido dos suspensos, y sobresalientes tres o cuatro, ¿no es cierto que vale la pena ayudar a alumnas como ésta?

Otra decía: «me gustaría que me hubiesen preguntado la vida que hago en casa», y más adelante: «algunas profesoras me gustan como son, otras quisiera que fueran más comprensivas»...

No falta la que señala, «que me pregunten más veces, que me voy desanimando cada vez, y no sé si es por *habla*, o por lo nerviosa que soy, que es la causa *del habla*»... No cabe duda de que estamos ante un caso de mala pronunciación; pues bien, esto puede estar determinado por un defecto o trastorno del ritmo, de la articulación, de la fonación. Habría que llevar a esta niña a un centro de educación diferencial, antes de que se le forme un complejo de difícil solución, ya que en el diagnóstico habrían de intervenir un odontólogo, el neurólogo, un otólogo y un foniatra, sin olvidar los informes del psicólogo y del pedagogo. Y, ante todo, habrá que advertir a los padres la forma en que deben tratarla, para ayudar, y aun no estorbar, la labor de la Filial. Labor, en fin, toda ella de Asistencia Social.

No se puede pedir ni a las profesoras ni a la asistente social que diagnostiquen o que señalen la gravedad de los diferentes procesos que pueden venir como consecuencia de un principio de debilidad, de cansancio, o por causa enfermiza de lesión en un punto del cerebro; esos casos de irritabilidad exagerada, o niños con un proceso de timidez que se irá acentuando sin que nadie lo advierta, y que después arrastrarán un caudal de sufrimientos durante toda su vida, o la iniciación de una deficiencia mental, fácilmente pueden tener solución con una simple advertencia y un tratamiento adecuado a su debido tiempo. Y eso sí que cae dentro del campo de la asistente social.



Es por esto que al enfrentarnos con cualesquiera de los problemas planteados, ya sean del alumno o de sus familias, es necesario ambientarnos, conocer a fondo el porqué.

El informe de la asistente social, no es el de un policía, juez o inspector. Sino que está sujeto a una ética profesional que la lleva a hacer un estudio en una determinada firma para ver el origen del mal, que puede ser antiguo o reciente (y aun así es importante conocerlo), pero sin perder de vista el momento en que se plantea, en que se pide la ayuda.

Con este ligero resumen de mi trabajo he tratado de dar una idea de que, aparte de las dificultades económicas, viven estos escolares otros problemas: el modo de ser de sus padres y la profunda influencia de su ejemplo; el número de hermanos, sexo y edad en viviendas inadecuadas o con realquilados, la profesión del padre y su mayor o menor permanencia en el hogar... Todo ello va insensiblemente modelando su personalidad y suscitando a la vez problemas psicológicos, cuya solución no depende únicamente de la Pedagogía, sino de las condiciones estructurales, económicas y morales que les vayan oponiendo para contrarrestar. Y si bien es cierto que no siempre se les podrá dar cuanto necesiten, al menos, cuando se trate de circunstancias graves que impidan lograr la buena marcha de la educación, porque en el alumno se establece una dispersión mental que siembra en él el desconcierto, la asistente social es la que tiene que ocuparse de resolverlo, tanto, como los profesores de su labor específica educacional.

Del estudio del 4.º grupo de preguntas, llegué a la conclusión de que, tanto en el modo de divertirse estas alumnas, como en la clase de lecturas que habían señalado como preferidas, teníamos la respuesta a sus problemas de adolescencia.

El mayor porcentaje de diversiones lo dan el cine y el paseo, ambas respuestas las citan a la vez, casi indistintamente.

Una sola de las que ha indicado va al baile, aclara que se trata de «alguna reunión», otras 29 citan el baile como una de sus diversiones preferidas.

En estos datos no se recogen las clases de cines que frecuentan, no les pregunté esto ni los lugares de paseo tampoco, pero es muy probable que, dada su edad (un 3 por 100 indicaba «de paseo con mis padres»), la mayoría se quedará por estos barrios, donde los espectáculos en su ambiente dejan bastante

que desear, y lo mismo podíamos decir de los paseos y calles, en cualquiera de las cuales, pueden recibir influencias nocivas y contrarias a la formación que se las trata de inculcar en el Centro.

El problema es profundo, y la necesidad de ocupar bien sus ocios en la tarde de fiesta, es tan importante a su edad, que hay que fomentarlo debidamente para el logro de un perfecto y equilibrado desarrollo del espíritu.

Y ahora, para terminar, al referirme a la clase de preparación especial, a su bagaje de formación profesional que tan eficazmente completa su formación intelectual, quiero hacerlo con la noticia que apareció en la prensa, en agosto de 1962.

«... Trece chicas, casi todas de familias obreras, están aquí en Elfo 74, abriéndose y abriéndonos paso en el campo complicadísimo de la técnica actual. Un aspecto más de la enseñanza laboral, cuyo desarrollo actual está transformando la fisonomía de nuestra época por sus consecuencias y por lo que tiene de revolución de un sistema tradicional de enseñanza.»

«Pero al mismo tiempo, las futuras bachilleres en electrónica están aprendiendo a ser mujeres. Porque en "la Filial" (es una tarea de estos centros creados en los nuevos barrios de la ciudad), donde otras muchas chicas cursan el bachillerato elemental, se atiende a la formación integral y completa.»

«En realidad, todo un clima de perfeccionamiento y superación se vive en este Centro. Se esperan nuevos aparatos, se piensa en mejorar esto o lo otro. Y hasta se habla de un nuevo edificio porque éste empieza a resultar pequeño.»

Pretendo al transcribir estos párrafos resaltar con palabras ajenas, la importancia que verdaderamente tiene y ya se va dando, a esta clase de enseñanzas; pero quisiera también llamar la atención sobre lo anteriormente expuesto, pues si hasta ahora el profesorado ha venido poniendo a contribución en la tarea sus dotes personales, su tiempo y su voluntad para realizar esas otras funciones auxiliares, para las que no están expresamente preparados, y que hemos visto son necesarias en esta clase de docencia, hora es ya de que a las Secciones Filiales se añada ese elemento, personificado en la asistente social que tanto ha de facilitar la mutua comprensión (profesor-alumno), por ser persona capacitada, pero totalmente independiente y exenta de sancionar aprovechamientos escolares, con



la exclusiva misión de ayudarles siempre, y sobre todo, que en nuestro tiempo, tan acusadamente social, la labor debe ser conjunta y al propio tiempo individualizada en cada caso.

Es preciso saber cómo se ha de tratar a aquel alumno difícil o a su familia. Qué es lo que se puede o no se puede exigir de él, y aquí entran en juego las aptitudes que en él se pueden desarrollar y los valores en que se pueden apoyar.

¿Cómo será posible que el educador, por sí solo, reúna, estudie y valore tal complejidad de datos como integran las vivencias del alumno y sus familias? No basta la buena voluntad para comprender estas situaciones anómalas, y mucho menos si lo que se pretende es remediar sus necesidades, tanto si se trata de las económicas, como de las emocionales o espirituales.

El profesor y la asistente social, son servidores de una colectividad a la que han de prestar su apoyo en momentos vinculados a unas exigencias decisivas, y de ellos dependerá, en gran parte, que ninguna inteligencia se pierda en el anonimato, o que por efecto de profundos resentimientos se forje un inadapitado que, potencialmente, siempre es un peligro social.

Información extranjera

por Sor **MERCEDES DIEZ**

Licenciada en Pedagogía y asistente social; informa después de un año de estancia en los Estados Unidos

EL SERVICIO SOCIAL Y LOS RETRASADOS MENTALES EN LOS EE. UU.

Ha tenido que transcurrir casi un siglo para que el Servicio Social, en los Estados Unidos, logre una especialización. Lo ha conseguido en distintos campos: Veamos uno de ellos que encaja con la idea de la presente publicación.

Como no sólo las causas sino también los efectos de la insuficiencia mental de un individuo, llevan implicaciones de tipo familiar, el Servicio Social se ocupa de aquellos padres afectados por la presencia de uno o más hijos que presentan esta tara mental. Por otra parte también hemos rebasado un poco el tema al ocuparnos no sólo de la vida escolar en cuanto tal, sino del más allá, de la preocupación que se tiene de estos seres cuando abandonan la escuela.

Al incluir también este aspecto de la vida del retrasado mental, hemos querido dar un matiz más completo al trabajo...

Dada esta visión de conjunto, presentamos algunos de los centros visitados y de los Organismos de quienes dependen.

RELACION DE CENTROS

En Estados Unidos lo mismo que en cualquier otro país, existen Centros de carácter privado y estatal, es decir, Centros oficiales y no oficiales. En la materia que nos ocupa —los niños— podemos decir que todos los Centros, de algún modo,



tienen una cierta dependencia del Estado en su Departamento de Bienestar Social (Welfare).

Es un país con una gran preocupación por los problemas de la infancia, sean del tipo que sean

Por esto mismo dicho Departamento subvenciona un 95 por 100 de los casos que se encuentren ante una situación económica difícil.

Aparte de esta dependencia de tipo financiero, los Centros funcionan con un régimen más o menos privado, dependiendo de particulares Organizaciones, Entidades o de una Comunidad religiosa que puede tener a su cargo una Universidad, con todas las Secciones que comprende.

El factor Religión

En este sentido, juega un papel importante la Religión; concretamente hemos visitado Centros pertenecientes a Cáritas Judía y otros a Cáritas Católica; quizá sean estas dos Religiones las que dan mayor porcentaje de casos atendidos no sólo en niños, sino también en adultos y ancianos.

La Clínica, por ejemplo, llamada Morris J. Solomon, forma parte de un hospital judío del distrito de Brooklyn, en Nueva York. La Clínica fue abierta en 1950, con el fin de prestar servicios de tipo diagnóstico y terapéutico a los niños retrasados mentales que viven dentro del Distrito, desde su nacimiento hasta los 14 años. Tiene carácter de externado, y se abrió bajo los auspicios de la A.H.R.C. (Asociación para ayudar a los niños retrasados mentales).

Antes de la inauguración oficial del Centro tenían ya unas 500 peticiones aproximadamente; dentro de este número y de los casos que siguieron después, existen los más variados tipos de deficiencias mentales. Un porcentaje bastante alto lo dan los *esquizofrénicos*; les siguen luego casos con *lesión cerebral*, y finalmente los *pseudoretrasados* cuya rehabilitación es, a veces, más difícil de lograr. El C. I. medio es alrededor de 45.

Nadie quiere a los retrasados mentales en la sociedad

Sin duda alguna, esta apertura representaba la respuesta al rechazo que los niños sufrían por parte de Escuelas, Clínicas,

individuos en particular e incluso por sus mimos padres. A través de los servicios establecidos, y de los resultados, se han dado cuenta de que el retrasado mental es también un ser humano, y que, en muchos de los casos, los niños son capaces de recibir una instrucción y educación que les capacite para un normal funcionamiento dentro de la familia y de la sociedad.

El cuadro directivo del personal, lo forman: médico pediatra, psicólogo, médico neurólogo, asistente social y psiquiatra.

En este caso, el asistente social y psiquiatra eran cargos asumidos por una misma persona. Aclaremos que del sexo masculino, por ser esto tan poco corriente en España, por ahora.

Cuando el pequeño cliente ingresa en la Clínica, le son aplicadas pruebas correspondientes a las distintas especialidades del personal antes nombrado, con el fin de obtener una historia clínica lo más exacta posible.

El asistente social entra en función desde el primer momento en que comienza el estudio

Independientemente después de la recogida de datos, tiene lugar una reunión en la que se discute el caso en cuestión. El asistente social toma parte activa en ella. Al preguntar cómo podía influir en esta primera reunión, partiendo del supuesto de que no fuera psiquiatra, como en este caso, se nos contestó: Puede ocurrir que el asistente social no haya tenido aún contacto con el pequeño cliente porque no lo permita la edad o por otras circunstancias; pero sí ha tenido contacto en cambio, con la familia del niño, y por lo tanto tiene datos interesantes a aportar. La primera entrevista con la familia, está reservada siempre al, o a la asistente social, quien en la primera reunión a que antes nos referíamos, debe presentar el informe correspondiente que reflejará la historia familiar del niño.

Un paso más en la recogida de datos

Y nos encontramos con la segunda función asumida por el asistente social (nos referimos a este Centro) en la que obtiene toda la información posible sobre los recursos que presenta la comunidad en que el niño vive para poderlos tener en cuenta a la hora de elaborar un plan y un tratamiento para el caso. Por otra parte, él es el encargado de coordinar esfuerzos y puntos de vista, a veces dispares, entre los demás miembros del equipo clínico.



Celebrada la primera reunión, queda un amplio campo para el asistente social. Fija nuevas entrevistas con el cliente o con su familia. Este actuar con el cliente quizá se vea más claro si traemos alguno de los casos que se llevaban a la sazón y que al mismo tiempo pueden servir de ejemplo.

¿... todos los principios son malos?

Al menos nos dan una sabia experiencia positiva o negativa de acuerdo con la cual continuamos con los métodos —los tradicionales— o cambiamos completamente el rumbo de la orientación. Y esto lo traemos aquí precisamente porque de los dos casos que vamos a exponer, uno fue orientado hacia una solución un tanto ineficaz.

— ¿Por estar el Centro en sus comienzos?

— ¿Por utilizar métodos inadecuados?

Casi me atrevería a decir que no nos importa la investigación de esas causas. ¿No será más efectivo ayudar a esos seres a descubrir su propio yo?

Procuramos ser lo más fieles posible en la relación del hecho, con el fin de sacar una idea exacta de la labor que un asistente social puede llevar a cabo en Centros de este tipo.

El primer caso, tiene por protagonista a una niña de siete años, Bety, que llegó a la Clínica con su madre, porque, según ésta, la pequeña tenía una actividad tal, que destruía todo lo que dejaban a su alcance, y le era prácticamente imposible dominarla. Bety había logrado con sus frecuentes y alborotadas «rabietas» el que sus padres prestaran una extremada atención a sus necesidades personales, como el vestirse y asearse, aun cuando ellos sabían que estas cosas las podía hacer por sí sola.

El primer rechazo de la sociedad

No fue admitida en las clases especiales de una Escuela del Estado, a causa de su conducta, lo cual trajo como consecuencia un aumento de problemas dentro de la familia. A pesar de todo, los padres no estaban muy convencidos de que la pequeña necesitase un centro docente donde poner remedio a la situación; sólo influidos por otros familiares y vecinos llegaron a la Clínica.

Dos pasos hacia adelante

Cuando Bety fue examinada, alcanzó un C. I. de 60, correspondiéndole una Edad Mental de 4 años. Con estos datos existía una posibilidad de superación, que era ahogada por los problemas de tipo emocional que Bety tenía. Se concluyó que su conducta se desarrollaría de un modo casi normal al faltar estos conflictos.

Bety vivía con un padre «sin voluntad»

Después del examen neurológico y psiquiátrico en donde se vio que Bety tenía algún pequeño trastorno orgánico, el equipo clínico pensó que la principal causa de la conducta anormal de la niña eran sus mismos padres. El asistente social revisó de nuevo la situación familiar viendo que el padre de la niña era una persona con una voluntad muy débil; alcohólico, nunca asumía responsabilidad alguna en la casa, excepto la ayuda económica que semanalmente aportaba.

... y con una madre autoritaria

Era la esposa quien hacía todas las decisiones en la casa y quien reprendía severamente al marido, discutiendo frecuentemente con él siempre delante de la niña. Esta, en respuesta, pensó que podía hacer todo lo que quisiera y aceptar o no aceptar todo lo que se le dijera.

Ambos padres fueron entrevistados periódicamente durante cuatro meses. El padre se dio cuenta del impacto que su conducta producía en la niña, y tuvo algún deseo de enmienda, pero durante muy poco tiempo.

La madre afirmó que ella no era capaz de soportar esta carga familiar; como consecuencia no puso ningún interés en vigilar la conducta de la niña; el asistente social la orientaba hacia una modificación,

en conjunto

y completa

de Bety.

No consiguió nada la madre en su intento de corregir a la pequeña, pues tampoco había adelantado nada en cuanto a sus continuas peleas delante de la niña.



«Quien mucho abarca...

Después de este tratamiento ineficaz, se concluyó:

- Los padres se dieron cuenta de la influencia que su conducta ejercía sobre la vida de su hija, en cambio, no pusieron el remedio adecuado para evitar estos conflictos familiares.
- Los progresos eran extremadamente lentos y el equipo clínico no fue capaz de mantener el caso abierto durante más tiempo.
- Finalmente, se vio que se deberían usar otros métodos si se quería alcanzar una solución eficaz al problema.

... y uno hacia atrás»

Ante la situación, se pensó transferir el caso a permanencias especializadas en «counselling» familiar, con el propósito de que nuestra Clínica continuara trabajando separadamente con la niña. Al cabo de un breve período de tiempo se vio que el *actuar* servicios distintos sobre una misma familia era

un método inadecuado.

Tampoco resultaba una solución positiva el ingreso de la pequeña cliente en una Institución, porque los padres se oponían a ello; por otra parte, tampoco se podía pensar en una superación total, porque no existe una «cura» completa para la mayoría de los retrasados mentales.

«Sólo» dos cosas para empezar

Ante esta serie de planes ineficaces, ya en su aplicación, se trató, en una nueva reunión, la conveniencia de limitar el número de fines a conseguir en esta clase de casos. Si el propósito de la Clínica es contribuir al normal desarrollo de las facultades del niño, decidieron alcanzar en cada caso estas dos metas:

- mantener una situación familiar normal, cuando ésta todavía existe;
- establecerla de nuevo cuando haya desaparecido.

En ambos casos saldrá beneficiado el niño que, indefenso, se encuentra en medio de la situación.

Con estos dos propósitos a la vista, abandonaron la rutinaria exploración del inconsciente y de considerar los datos *sólo* bajo unas bases psicológicas.

Dos pasos hacia adelante...

Partiendo de esta base, presentan otro caso, en el que el tratamiento aplicado contrasta con el anterior. En este caso fue una niña de tres años y medio, Mary, que llega a la Clínica a través del Tribunal de Relaciones Familiares, donde los padres habían tenido que acudir con relativa frecuencia a causa de sus conflictos familiares ya antes del nacimiento de Mary.

Esta situación había sido agravada por los problemas de conducta que presentaba la niña, hasta el punto de haber dado lugar a la separación temporal de ambos cónyuges y a continuas querellas.

Saben que existe alguien que les quiere ayudar y «sin querer» van en su busca

Cuando los padres llegan al Servicio de Asistencia Social pidiendo ayuda para Mary, aunque no se habían puesto de acuerdo en lo que querían para su hija.

Como en casos anteriores, se obtuvieron una serie de datos que permitieron elaborar la historia clínica de la pequeña con un resultado de dos años de Edad Mental y un C. I. de 73, por lo que se pensó que estaba casi en el límite inferior de una inteligencia normal. Por otra parte se vio que algunas puntuaciones aisladas, de los tests, mostraban que factores de tipo emocional se interferían en su conducta dando lugar a un comportamiento social más infantil del que le correspondía por su edad, pues tenía que depender de otros aun en aquellas cosas que a su edad, debería hacerlas por ella misma.

Su vocabulario se limitaba a unas 10 palabras aproximadamente, y se mostraba tímida e insegura.

La «catarsis» de la entrevista

Cuando se completó el diagnóstico, los padres estuvieron presentes en la interpretación de los datos. Cada uno culpaba al otro de la situación de la niña; el padre llegó a la conclusión de que Mary no era retrasada mental sino que presentaba esa



irregularidad en su conducta debido al mal trato dado por la madre.

Se les permitió discutir sobre este punto durante 15 minutos pasados los cuales, el padre decidió abandonar la casa, decisión que la esposa apoyó sin mayor dificultad.

¿Sólo dos metas?

Efectivamente sólo se consiguieron dos cosas, quizá las más importantes en el transcurso de la entrevista:

- a) Se dieron cuenta de que ellos eran los principales agentes de la inadaptación de la niña.
- b) Se pusieron de acuerdo para que la pequeña permaneciera en casa, y de esta manera poderla ayudar ellos mismos.

... y ninguno hacia atrás

En las dos entrevistas siguientes, en las que estuvieron presentes los padres, fueron delimitados los fines a conseguir:

- Procurar que ella sola tomase el alimento aun cuando éste fuera líquido.
- Evitar los «berrinches» a la hora de acostarse.

El asistente social nos refirió cómo estos dos puntos fueron plenamente aceptados por los padres quienes afirmaron que por aquel entonces, eran los más importantes a conseguir.

«Siempre» nos interesa conocer el ambiente en que vive el cliente, pero NO siempre es necesario tratarlo en todas las entrevistas

No se trató en ninguna de estas dos entrevistas, del conflicto familiar; el blanco de la atención era Mary, y la preocupación —por parte del asistente social— era convencer a los padres de que, si se mantenía fieles al programa trazado, el resultado sería positivo. En este caso concreto, se pudo recurrir a este mecanismo de mejora de la niña «si ellos ponían en práctica lo propuesto». No siempre ocurre así, pues hay casos en los que el interés de los padres por la rehabilitación del hijo es tan mediocre, que no tiene fuerza para moverles a obrar en pro.

Los «mismos» pero «diferentes»

Un mes más tarde se tuvo la tercera entrevista en la que los padres daban la impresión de ser dos personas distintas de las que vinieron por primera vez. Mary tomaba el alimento sola; todavía protestaba algo cuando se tenía que acostar, pero habían cesado las «rabiets»; además había sumado cinco palabras más a su vocabulario.

«Nunca nos habíamos sentido tan felices»

Pero lo más importante, a juicio del asistente social, era saber que los padres no habían tenido discusiones, y por primera vez en su matrimonio había existido la paz y la alegría. Habían estado tan ocupados siguiendo la conducta de Mary, que no habían tenido tiempo para preocuparse de sus asuntos y conflictos.

¿Qué hacemos ahora?

Aún tuvieron una cuarta entrevista en la que se dio un nuevo paso:

que la niña se vistiera sola.

Esto lo aprendería durante las vacaciones del verano, en que permanecerían ausentes de la Clínica.

Pero... ¿hemos conseguido algo con estas «pequeñeces caseras»?

A su regreso se revisó la situación con los mismos padres, quienes se mantenían seguros en su conducta normal así como admirando los progresos de su hija quien fue admitida en una clase normal; lo único que se tuvo en cuenta a este respecto, fue la edad, colocándola en un grupo de niñas de tres años y medio; Mary tenía a la sazón algo más de cuatro.

Resumiendo...

Habían sacado como conclusión que la solución en muchos de estos casos no está en cansar a los padres con análisis de tipo psicológico o psiquiátrico; éstos son necesarios, es verdad, pero no IMPRESCINDIBLES.



Fortalecer el «ego»

En el Centro a que nos referimos, en concreto, encontraron mucho más eficaz despertar en los padres la conciencia de que esos sentimientos al parecer frustrados y reprimidos, pueden ser canalizados y orientados hacia un posible esfuerzo en el proceso de equilibrio emocional de los pequeños.

De ahí el interés por entrevistar juntos a los padres. Se dieron casos en que las entrevistas se realizaron con todos los miembros de la familia.

Una experiencia familiar de trabajar juntos por la solución de un problema específico es, a veces, suficiente para poner fin a los pequeños conflictos individuales que puedan existir en algún miembro de dicha familia

Esto suele ocurrir, casi siempre, cuando existen varios hermanos y el retrasado mental es uno de los más pequeños. Es entonces cuando toda la dinámica familiar, debe girar en torno de la rehabilitación del pequeño deficiente, ayudándole en su labor de superación.

La Fundación Kennedy y los retrasados mentales

La familia Kennedy fue probada con la presencia de una hija cuyo retraso mental era marcado. Como por aquel entonces no funcionaban, en Estados Unidos, Centros que acogieran a estos seres, Mr. Kennedy, padre del antiguo Presidente, adjudicó la herencia que correspondía a uno de los hijos, muerto en la guerra, para la fundación de Centros de este tipo.

Otro Centro visitado

Fue uno de los que dependen directamente de Cáritas Católica —aunque no por esto se trata de un Centro confesional—. En él son admitidos niños de todas las razas y religiones que presenten problema de retraso mental; tiene una capacidad para unos 75 niños, aproximadamente.

Está además incorporado al Departamento de Seguridad Pública de Nueva York, y los niños permanecen en él de 9 a 3, duración de la jornada escolar. El programa desarrollado es el que corresponde a una edad preescolar; como término me-

dio la permanencia de los pequeños en el Centro no suele pasar de los dos años o dos y medio.

Lo general del Centro

En cuanto a la organización general, es semejante a la de la Clínica que acabamos de exponer, con ligeras diferencias en lo accidental.

Lo específico del Centro

Tiene un régimen de semiinternado para los niños que son ingresados en él, y decimos para los que son ingresados, porque no todos los que sufren el proceso-estudio, permanecen en el Centro. Este tiene un equipo montado con el solo propósito de realizar el diagnóstico a todos los niños que se lo pidan, buscándoles después de este estudio el Centro docente más adecuado a su deficiencia mental.

En este sentido el Laboratorio psicológico está desarrollando una labor excelente entre todos los preescolares de la Diócesis de Nueva York.

El servicio de asistente social

Representa una faceta importante dentro del cuadro directivo del Centro, y por tanto, los asistentes sociales entran a formar parte de las nóminas del personal cualificado.

Forman el Servicio:

- dos asistentes sociales supervisores;
- un asistente social especializado en «counselling» familiar.

El Servicio Social se lleva a cabo con las familias casi en la totalidad de los casos.

Después de la reunión que se tiene semanalmente, sobre un escolar concreto, el asistente social encargado de llevar el caso, y de acuerdo con las conclusiones de la reunión, entrevista a los padres, y gestiona el tratamiento a seguir. Siempre que la edad y el estado mental lo permitan, el niño es entrevistado también.



Objetivos a seguir

En el servicio social con los padres, se proponen dos objetivos principales:

- 1.º Objetivos de tipo general.
- 2.º Objetivos refiriéndose a un momento determinado.

Entre los primeros, podríamos enumerar:

- a) Ayudar a los padres a comprender cómo en su niño existe una capacidad mayor de valerse por sí mismo, que la que ellos creen.
- b) Como consecuencia, se procura evitar una superprotección.
- c) Que los padres establezcan una balanza entre la dependencia e independencia del niño en relación con sus padres.
- d) Ayudarles a comprender, en caso de que existan, que sus conflictos familiares pueden influir en esa conducta anormal del pequeño, y en ese retraso mental que a veces no es más que aparente.
- e) Tratar con ellos el futuro del niño, cuando abandone el Centro.

En segundo lugar, el asistente social funciona en situaciones determinadas dentro del período de tiempo que comprende el estudio del niño.

Pensemos qué puede hacer el asistente social en el proceso de aplicación de tests; y para ser más concisos nos vamos a referir sólo a las pruebas de carácter psicológico. Tres pasos a seguir: 1.º antes de la aplicación; 2.º durante el proceso de prueba; 3.º después de obtenidos los datos.

ANTES —preparación de los padres—

Las pruebas de tipo psicológico juegan un papel importante en dos momentos fundamentales del proceso de estudio:

- 1.º Como datos para la evaluación del niño.
- 2.º No podemos prescindir de ellos al ingresarle en un Centro Docente determinado.

En ambos casos los padres suelen presentarse con temores fundados en la falta de confianza, en el equipo clínico; temor a ser juzgados duramente, etc.

Al explorar ideas y sentimientos, se ven éstos canalizados bajo la modalidad de la esperanza, el miedo.

Tanto una como otro se suelen referir al niño o al mismo Centro.

En cuanto al niño

Porque los datos pueden delatar la existencia de un niño deficiente, demente o completamente irrecuperable; en casi todos los casos se fundan en sentimientos de culpabilidad por el estado del pequeño.

No faltan padres que piensan que la aplicación de tales pruebas puede dar lugar a la aparición de tendencias peligrosas, ocultas antes en el subconsciente del niño.

Estos sentimientos de inquietud y preocupación permanecerán ocultos si el asistente social considera este proceso como un momento más en el estudio del niño; como algo que se hace *rutinario y sin sentido*, y en el que él tiene que tomar una postura meramente pasiva, cuando es él quien debe despertar en la familia un sentimiento de confianza y seguridad hacia todo el personal del Centro.

En cuanto a la Clínica como Centro de estudio

Los padres se precupan también, ante la duda de si tal prueba podrá ser aplicada a su hijo. Proyectan sus sentimientos de inseguridad y los del niño, sobre la actuación del personal que realiza el estudio. Esta inseguridad es manifestada, a veces, claramente por los padres:

—No entiendo que se puedan obtener datos satisfactorios con la aplicación de esas pruebas,

argumentaba la madre de una pequeña movida más por el temor de los resultados que por el conocimiento del test aplicado.

No queremos decir con esto que todos los padres se expresen en estos términos, pero sí los suficientes para que se les tenga en cuenta.



La hora de actuar

Una vez que el asistente social ha captado la situación, viene el momento propicio para dar a conocer el fin que se pretende con la aplicación, sirviéndose de las mismas razones, por las que el niño ha sido llevado a la Clínica.

En el caso de los retrasados mentales, este paso es fácil de dar, pues los padres aceptan gustoso cuando se les pide su colaboración para averiguar el nivel mental de su hijo.

Durante el proceso de estudio

Durante la interacción padres-asistente social, éste puede adquirir nuevo material para el estudio. No suelen los padres contar los pormenores de la vida del niño en la entrevista de ingreso; *unas veces* porque no se dan cuenta que este descubrimiento puede suponer un dato interesante para la superación de su hijo, y *otras* porque ocultan intencionadamente problemas de tipo familiar hasta que cobran cierta confianza en el asistente social.

Comunicación de los datos

Encierra, a su vez, nuevos aspectos en cuanto a la persona que ha de comunicarlos circunstancias que deben envolver esta comunicación. Y finalmente, el factor tiempo; ¿cuándo es el momento oportuno para ellos?, ¿cuándo el ánimo de los padres estará mejor dispuesto para recibirlos? Estos tres aspectos podríamos resumirlos en:

—quién—

—cómo—

—cuándo—

Iududablemente que no todos los datos obtenidos deben darse a conocer a los padres; los más apropiados quizá sean los resultados de los tests, que se aplicaron al niño al hacerle la evaluación inicial.

La persona más apta para cumplir este servicio no cabe duda que es el asistente social; todos los autores en la materia están de acuerdo con esta afirmación; los padres de los retrasados mentales suelen vivir, a veces, en un mundo de ilusiones. Arthur Segal, profesor de Prácticas en la Escuela de Servicio Social de California, dice a este respecto:

«La función del trabajador social es ayudar a los padres a separar lo real de lo ficticio, en relación con el estado mental de su hijo, mediante la comunicación exacta de los datos obtenidos; usará también de preguntas sencillas, y observación directa, con el fin de conocer su postura en relación con el niño»¹.

¿Cómo?

Los padres normalmente no se detienen demasiado en considerar si su hijo tiene un C. I. de 70 o de 50; les interesa mucho más que se les den hechos concretos de la vida; metas que estén a su alcance. No generalizamos en esta afirmación, pero esta postura es la más corriente.

Si los padres han de utilizar los datos de un modo real y no ficticio, su comunicación ha de ser también *exacta*; los datos que no se puedan decir con exactitud (nos referimos a veracidad) quizá por ser demasiado reveladores, es preferible que no se den. De esta manera, los padres se sienten integrados en el problema como participantes activos y no como meros oyentes.

¿Cuándo?

Conviene que los padres sepan el estado de la cuestión inmediatamente después de la entrevista de ingreso, pues, de ordinario, es después de este contacto cuando se comunican los datos al asistente social, previo diagnóstico del caso. Esa inquietud a que antes hemos aludido es un buen exponente de la necesidad que tienen los padres de saber el resultado.

En cuanto a datos posteriores, se podrán ir comunicando en sucesivas entrevistas cuando el caso lo requiera y las circunstancias lo permitan.

La primera entrevista

En la entrevista de ingreso, el asistente social deja que el padre, la madre o ambos, hablen espontáneamente del problema; les escucha, reclama su atención, pide su opinión todo lo exacta que le sea posible; no les fuerza aunque haya intervalos de si-

¹ SEGAL, ARTHUR: «Social Work with mentally retarded adults». *Revisita Social Casework*, n.º 10, diciembre 1964, págs. 593-598.



lencio. Inmediatamente el entrevistado deja al descubierto, áreas de su conducta que parecían imposibles de explorar.

Después de este pequeño paréntesis de intervención del asistente social en esa situación determinada del momento de aplicación de tests, podemos ver que la táctica a seguir con los padres, dentro del marco general, es sobre poco más o menos la misma que la descrita en el Centro Judío.

Otra vez las necesidades cotidianas

Durante los primeros días de tratamiento se pide a los padres enseñen al niño las cosas indispensables de la vida cotidiana. No realizan estas experiencias siempre con éxito, pues en muchos casos no son capaces de soportar los sentimientos de impaciencia, frustración, etc., que el enseñar lleva a veces consigo.

En estos casos se buscan personas no relacionadas familiarmente con el niño, quienes con su habilidad profesional logran superar este primer período de prueba. Cuando preguntamos al asistente social si no era más importante dar los primeros pasos haciendo que los padres «accepten» plenamente al niño, contestó:

«Ayudar a los padres de un retrasado mental a enseñar al pequeño a tomar un vaso de leche, por ejemplo, puede proporcionarles más satisfacción que la que recibe el padre de un niño normal cuando su hijo acaba de graduarse en un fin de curso. Y lo importante aquí —siguió diciendo— es entusiasmar a los padres.»

No paternalismo

Generalmente compadecen al niño; le hacen moverse dentro de un infantilismo impropio de la edad, de tal forma que agravan el estado del pequeño. Piensan que su función en la vida del retrasado mental es meramente de «acompañante» para traerlo o llevarlo a la Clínica o a la escuela.

El siguiente caso quizá ilustre la afirmación anterior.

Lo que David podría ser...

David, de 7 años, con un retraso mental bastante acentuado, tenía, en cambio una apariencia física normal, y a veces hasta

una clara comprensión. Mostraba además una marcada dificultad al hablar que le hacía sentir un gran complejo de inferioridad.

Lo que en realidad es...

Pero a pesar de esto, David daba señales claras de una posible recuperación. Aunque el niño era capaz de vestirse solo, era la madre quien lo hacía siempre; le daba el alimento; le lavaba y hacía los menores detalles que el niño podía realizar sin ayuda de nadie. En suma, su conducta revelaba una edad de unos dos años.

La madre se decidió porque «ya no podía más», pero no porque estuviera convencida

Cuando la madre se sintió incapaz de seguir adelante con tal conducta acudió al Centro, donde, después de hacer el estudio completo al niño, se vio que efectivamente, David, era retrasado pero podía hacer mucho más de lo que a la sazón hacía. Tres o cuatro sucesivas entrevistas con la madre, dieron como resultado el que ésta permitiera a David, hacer pequeñas compras, a pesar del sufrimiento que esto la ocasionó, sobre todo al principio.

Debemos aprovechar los éxitos del cliente para avanzar en tratamiento del caso

Un poco más adelante, el asistente social aprovechó esta experiencia positiva para descubrir nuevos campos de actuación, cerrados antes por las supuestas limitaciones de David, por parte de la madre.

Finalmente, se procedió a la terapia del lenguaje, concluyendo el caso con la inserción de David en una vida normal, dentro de las limitaciones impuestas por su C. I.

No queremos cansar al lector con la exposición de más ejemplos. Solamente unos datos estadísticos de los niños que salieron en 1963, y los lugares donde fueron colocados después del período preescolar basado en el Centro.

Ingresaron:

16 en Escolares Públicas;

2 en clases especiales para niños con lesión cerebral;



- 1 en la clase normal de una Escuela del Estado;
- 4 en Escuelas Parroquiales para niños retrasados mentales;
- 3 en Guarderías e Instituciones especiales.

EL ASISTENTE SOCIAL Y EL FUTURO DE LOS RETRASADOS

En este punto nos vamos a referir solamente a aquellos sujetos capaces de recibir una instrucción y formación con el fin de poder encontrar un puesto de trabajo en la sociedad.

«Deficiencia mental» no significa que la persona tenga una inutilidad total. Puede ocultar facultades aptas para desempeñar una profesión quizá mejor que otros seres libres de esa tara mental.

La A.H.R.C. y el «mañana» de estos niños

A descubrir estas aptitudes están dedicados —los Talleres de Trabajo— (se corresponden con nuestras Escuelas de Artes y Oficios) para retrasados mentales que dependen de la A.H.R.C.

Admite a jóvenes de ambos sexos, con tal que tengan cumplidos los 17 años y que tengan pruebas de retraso mental.

Tiene una capacidad para 65 personas, aun en el transcurso de un año suelen colocarse de unos 90 a 100 jóvenes.

El C. I. no ha de ser superior a 75; el sujeto de menor C. I. ha sido de 27.

Como término medio suelen trabajar con C. I. de 57,5, aproximadamente.

De dónde proceden estos jóvenes

Llegan a través de dos Asociaciones:

- Departamento de Estado para rehabilitación de vocaciones.
- Asociación para ayuda de Retrasados.

Del primero, se suelen recibir grupos de 18 ó 20 jóvenes por término medio, que permanecen en los talleres durante un período de tiempo. La segunda Asociación envía grupos de 45, con un período de permanencia indefinido.

UN POCO DE ESTADISTICA

Según las últimas estadísticas, existen, aproximadamente cinco millones y medio de retrasados mentales, en los Estados Unidos; esto representa el 3 por 100 de la población total. De éstos, más de dos millones se encuentran en edad de empleo.

Las Instituciones sólo pueden albergar, de momento, un 8 ó 10 por 100, por lo que un 90 por 100 permanecen en casa, teniendo en cuenta que de este 90 por 100, un 5 por 100 debería estar en Instituciones. Este número total de retrasados mentales lleva un ritmo ascendente, ya que el índice de mortalidad infantil es cada vez menor, y por otra parte, los enfermos mentales suelen vivir un período de vida normal.

Las características de los trabajos preferidos por los retrasados mentales

Los asistentes sociales tienen, en este aspecto, amplio campo abierto a su profesión. Saben, ante todo, o al menos deben saber que los jóvenes retrasados mentales, se adaptan a un trabajo que tenga que:

- moverse con frecuencia;
- alcanzar objetivos variados dentro de un mismo trabajo.

Generalmente se les coloca como personal de servicio, limpieza o transporte; en trabajos de tipo agrícola, dependientes, botones, recaudistas, albañiles, porteros; en lavaderos, cocinas, etc. Depende del grado de anomalía que presente. En cualquiera de los casos, el asistente social ha de dar los siguientes pasos:

- acertar en la elección del trabajador.

Quien ofrece trabajo confía en la persona que le presenta al trabajador; si obtiene éxito en la oferta, pedirá nuevos obreros por el mismo conducto, es decir, a través del Servicio de Asistencia Social que funcione en los talleres;

- acertar en la elección del trabajo.

En ciertas Empresas el obrero opera con máquinas, sin necesidad de prestar ni mucha atención ni demasiada intelligen-



cia. Existen otros trabajos que requieren cierto cuidado, cierta decisión en el manejo de algún aparato; en ambos casos el retrasado mental puede desempeñar estas funciones;

—formación profesional del joven.

El asistente social se informará si ha recibido información durante algún tiempo, en Centros especializados. En caso afirmativo, deberá saber a través del Servicio de Asistencia Social del Centro:

- Qué tipo de formación e instrucción recibió y durante cuánto tiempo.
- Cómo fue su adaptación al Centro.
- Cómo aceptaba las órdenes de la autoridad.
- Qué clase de trabajo realizó.
- Si estuvo en régimen de internado, externado o medio pensionista.

El C. I. del retrasado mental y su trabajo profesional

El asistente social deberá asimismo conocer el C. I. del niño, porque se lo exigirán en la Oficina de Empleo; en este aspecto hay que tener en cuenta que si dicha Oficina no tiene montado laboratorio psicológico completo, es más eficaz no dar el C. I., porque éste suele ser interpretado bajo muy distintos puntos de vista por psicólogos, psiquiatras, orientadores profesionales y asistentes sociales.

El C. I. no ha de ser ignorado por completo, es verdad, pero tampoco hemos de condicionar un sujeto *sólo* a dicha puntuación.

Preparar al retrasado para la vida

Finalmente, el asistente social del Taller descrito, entrega al obrero que se encuentra en el nuevo trabajo, como en un mundo nuevo; el primer impacto es el más peligroso; el patrono ha de ser avisado, de cualquier incidente que ocurriera, por el asistente social.

Preparar la vida para el retrasado

En primer lugar, es necesario, sobre todo al principio, asegurarse de que el nuevo operario sabe lo que tiene que hacer

a *continuación* cuando termine lo que tiene entre manos, si es que en esta clase de trabajo se da esa sucesión. Si no lo sabe, se le dirá a quién debe ir a pedir información.

En segundo lugar, si una dificultad surge de repente ¿dónde se dirige?

El asistente social debe seguir los pasos de los nuevos empleados en cualquiera de los trabajos en que hayan sido colocados.

Cuando sale una nueva dificultad en el lugar de empleo, se pondrá inmediatamente en movimiento, pues la mayoría de las veces con una simple orientación, dada al responsable de la Sección, desaparece el problema.

Son muchas las dificultades que al principio surgen por parte de nuevos y antiguos. Ha habido casos en que ha fallado la puntualidad por exceso y por defecto; otros en los que al principio sufrió el aislamiento completo por parte de los compañeros.

En otros casos, el problema surgió cuando se quiso promocionar al joven en un momento que resultaba prematuro para él. En todos ellos bastó una breve entrevista de la asistente social con patrono y obrero para que desapareciera la situación.

El mejor «slogan» para un Centro Especial

Teniendo en cuenta todos estos puntos, y el «slogan» de la A.H.R.C. *todos los retrasados mentales son capaces de ser ayudados a superarse*, se consigue que un gran número de individuos participen activamente en la sociedad preparándoles *una vida para ellos y a ellos para la vida*.

«En muchos casos, esta llega a ser la pequeña historia del retrasado mental.

Cuando la instrucción, la evaluación y el puesto de trabajo han sido apropiados al sujeto mismo, el retrasado mental está dando a conocer a los empresarios y a la Nación entera que posee más capacidad de rendimiento de la que ellos habían quizá pensado.

...La causa ha sido que hemos puesto tanto interés en *lo que no tiene*, que nos ha sido imposible penetrar en su *capacidad de recuperación*»².

² FRAENKEL, WILLIAM A.: *Guide to job placement of the mentally retarded*, Nueva York, 1964, pág. 16.



CONCLUSION FINAL

Quizá para muchos el trabajo refleje demasiado optimismo. Hemos procurado ser lo más exactos posibles en la relación de hechos, y para salvar, dentro de lo que cabe, esa posible impresión del Servicio Social como *panacea* de todos los males, de retrasados, expusimos un caso con resultados negativos al principio del trabajo.

Quizá se puede objetar también que en la mayoría de los casos nos faltan recursos en la comunidad donde llevar a esos seres; faltan recursos económicos que permitan montar un laboratorio psicotécnico completo en cuanto a personal y material.

Todo esto es verdad. Pero no siempre la actuación con estas personas mediante procedimientos científicos ha resultado una experiencia positiva; recordemos el caso de la pequeña Bety; tuvieron que suspender la rutinaria aplicación de tests, de procedimientos psicoanalíticos, de entrevistas con psicólogos y psiquiatras... hasta que se dieron cuenta de una cosa: que estaban pidiendo a la pequeña lo que no podía dar. Quizá alguien piense que son *cosas de sentido común*; ¡pero en estos casos hace falta tanto!

Recensión de trabajos de fin de carrera

Problemática de la juventud inadaptada

por la Srta. **DULCE BENITO MILLET**
Asistente social

El trabajo empieza con una panorámica general sobre las bandas de jóvenes inadaptados. Inmediatamente hace un estudio de sus posibles causas señalando principalmente la crisis cultural, la educacional, la familiar y la de autoridad.

Las que traen consigo los fenómenos de guerras, emigraciones, industria de esparcimiento, información sensacionalista.

Centra el problema en España, en la que estudia dos aspectos:

- curativo;
- preventivo.

De ellos, fijaremos la atención en la misión que la asistente social puede desempeñar en los Centros ya existentes o en los que se podrían organizar a vista de las perspectivas de necesidades, y de las orientaciones pedagógicas en este campo.

La misión de la asistente social

La asistente social —dice— debe ser ante el menor la persona que representando a la Institución y a la sociedad en general, se preocupa de atender sus necesidades psicológicas y humanas.

Ella estudiará por medio de una relación directa, al medio y al joven, poniendo especial atención en los factores sociales, morales, religiosos, psicológicos y escolares, a fin de llegar a



un conocimiento lo más exacto posible de las motivaciones que ha tenido para tomar la conducta seguida.

En este estudio puede descubrir al inadaptado o al delincuente con una enfermedad psíquica, entonces el menor será objeto de tratamiento por parte del psiquiatra. Sin que este sea motivo para que lo deje la asistente social, que por el contrario ha de trabajar en equipo con todos los miembros de la institución. La asistente social además, tendrá que actuar con los miembros de la familia y servir de enlace, cuando sea necesario entre distintas Entidades. En todo caso, su papel será el de facilitar la integración del delincuente en las estructuras sociales no sólo actuando sobre el menor, sino también si es necesario, sobre la comunidad.

En los Tribunales de Menores

Dentro de los tribunales, será colaboradora del juez. En el momento de determinar la medida que se seguirá con el menor, los informes que proporcione la asistente social, serán de gran utilidad.

Cuando sea necesario el internamiento del menor, la asistente social será la encargada de conducirlo al Centro, suavizando todo lo posible la impresión que esto puede producir al menor y a su familia.

Dentro del internado, la asistente social tendrá un papel más o menos importante según sea la estructuración del Centro. De suyo debería formar parte del equipo reeducador.

Dos funciones muy específicas de la asistente social son el enlace con la familia y la educación del menor a través de los grupos.

En el régimen de libertad vigilada en que pueden encontrarse los menores, la asistente social tiene un papel importantísimo a realizar. El menor, en régimen de libertad vigilada, está inserto en la vida, en la cual y por la cual, debe ayudársele a recuperarse o a consolidar la conducta que adquirió con el tratamiento recibido. En esta situación, la asistente social tiene que trabajar, generalmente, de manera intensiva con la familia, ya que la mayor parte de las veces la mala conducta del menor proviene de los defectos del régimen familiar. De un modo especial ha de trabajar con la familia cuando se trata de prepararla para recibir al menor que sale de la Institución.

Es elemento clave para la recuperación del menor, encontrar un clima afectivo. Que sienta que su vuelta ha sido deseada, esto es lo ideal, o por lo menos aceptada. Además necesita un clima de confianza en la nueva etapa de vida que va a emprender. La asistente social ha de preparar, en este sentido, a sus familiares, intentando llevarles a la convicción de que ellos son la pieza fundamental para la recuperación definitiva del menor.

Trabajos preventivos

La última parte del Trabajo está dedicado a los medios que considera preventivos. Aduce que como el tipo de delincuencia que se está dando de forma creciente es la de los grupos, debe hacerse una labor que llegue a la mayor parte posible de la juventud de hoy. Estas medidas deben ser aplicadas de distinta manera, según el grado de desarrollo del fenómeno, en cada país o región.

De un modo especial conviene pensar en el régimen preventivo de España, dado el ritmo de vida que se prevé. Por el Plan de Desarrollo se prevé un aumento considerable del tanto por cien de población activa que va a dedicarse a la industria y los servicios, con una fuerte disminución de los que trabajan en el sector agrícola, lo que va a producir mayor contingente de emigrantes que actualmente. Según los datos del Tribunal de Menores, el 60 por 100 de los delincente actuales, están influidos por el movimiento migratorio. Por otro lado se prevén jornadas de trabajo más cortas y fines de semana más prolongados, con lo que aumentarán los tiempos libres de la juventud a la que habrá que ofrecer, en plan preventivo, mejores posibilidades de diversiones y organización de ocios.

Comenzarán también a actuar los factores de una sociedad moderna, tales como la crisis de ideales, la familiar, la de auto-ridad, la de modelos de conducta, etc., etc., todo ello consecuencia de una aceleración histórica que no se puede evitar, pero para la que hay que prepararse.

Para ello serán necesaria una *educación de la familia* y del menor en orden a mayor instrucción y formación social, ya que ninguna de ellas se encuentran al nivel que la época exige.

Habrà que actuar, por tanto sobre la totalidad social, de forma que cada joven pueda sentirse miembro activo de una



sociedad a la que no odia sino que ama. Para conseguir todo ello, la prevención de la delincuencia juvenil, debe estar basada en el conocimiento de las relaciones entre el joven, el medio y el desenvolvimiento de su personalidad que este medio permite; por tanto, las medidas que se adopten no pueden ser copia exacta de las de otros países. La mentalidad, tradiciones y aspiraciones de cada sociedad, son distintas.

Diversas medidas de prevención y papel de la asistente social en ellas

Estas medidas pueden ser de carácter «protector» y de carácter educativo.

Las de carácter protector tratan de evitar la influencia perniciosa de distintos agentes, tales como películas, libros, revistas, cafeterías, salas de fiesta, información sensacionalista, etc.

Las de carácter educativo intentan preparar al niño para actuar en la sociedad y para formar en él un modo de ser sano psíquicamente.

Obra de Baden Powell

Una de las obras que responde a este fin es la organizada por Baden Powell, *Los Boys Scouts*. En ella si bien la dirección general está en manos de adultos, la patrulla de 6 u 8 muchachos, está completamente llevado por los niños. Material, proyectos de trabajo, elección de mascota y banderín, etc., queda en sus manos. Esta organización que le ofrece alfabetos secretos, uniformes, ritos tradicionales, galones, juegos, camping, hogueras, comidas al aire libre, excursiones y, en general, contactos con la naturaleza, ha tenido tanto éxito entre los niños, por ser una sociedad hecha a su medida, que no sufre el fenómeno de la sociedad en general, en donde todo lo encuentra pensado por los mayores. Al mismo tiempo que la «Ley scout» desarrolla en ellos los hábitos sociales, de apertura y ayuda de los demás que tanto necesitan. Les proporciona ideales cuya falta, es precisamente una de las causas de las bandas de inadaptados, como quedó dicho.

La asistente social respecto a este movimiento debe conocerlo a fondo, a fin de saber de qué manera y a quiénes les conviene formar parte de él. Puede fomentar la creación de grupos scouts en la localidad donde ella trabaja, etc.

Hogares de puerta abierta

Veamos lo que Curt Bendy nos dice de ellos:

«El Hogar de Puerta Abierta, es un lugar de encuentro o reunión para ratos de ocio; complementa la educación recibida en la familia, en la escuela, en la Iglesia o en la vida profesional, estando al servicio de la totalidad de la juventud, y debiendo permanecer diariamente abierto a todos los adolescentes. En especial el hogar debe proporcionar al joven el sentimiento de comunidad e indicarle, por medio de una educación cívica, los caminos que conducen al mundo de los adultos, despertando en él las fuerzas que lleven al logro de una personalidad libre, independiente y autorresponsable. La instalación y los métodos del hogar han de dar al individuo la posibilidad de descubrir y desarrollar las facultades y tendencias que yazan yermas en él.»

La fundación de estos hogares se debe al hecho de que muchos jóvenes no llegan a adherirse a ninguna organización o movimiento juvenil, ya sea porque los ideales políticos, religiosos, etc., de estas organizaciones no representan nada para ellos. El joven se adhiere más fácilmente a lo que no es forzoso.

Movimientos escolares

Resurgiendo la antigua tradición de las Asociaciones de alumnos, pero dándole una vitalidad nueva, en distintos países, al ver las dificultades de tipo económico, que presenta el sostenimiento de los hogares de puerta abierta, se han empezado a organizar los movimientos juveniles dentro del ámbito escolar.

Así en Munich, con apoyo de la dirección de la Juventud, realizan en distintos Centros docentes un programa diario, abierto a la libre concurrencia y que abarca diversas actividades recreativas. Está llevado con la colaboración de grupos de jóvenes. Vemos por tanto que una de las innovaciones es estar abierto a todos los que lo deseen con lo que se quita el antiguo encasillamiento de círculo cerrado de los escolares y nada más. Eso hace que sea más atractivo para la juventud.

Como dice Curt Bendy, los movimientos escolares: «Han de ser concebidos, deseados o creados por los jóvenes. Si es algo creado por adultos, los jóvenes y los niños podrán atener-



se gustosamente al juego, pero a los adultos corresponderá el mantenimiento de la organización. Este ha sido el origen de fracasos en muchas organizaciones escolares.»

Finalmente existirá el autogobierno. Por medio de él los jóvenes intervienen en situaciones reales, autoafirman su personalidad, se responsabilizan y, en general, se preparan como ciudadanos.

El testimonio de los psicólogos da, en general, la idea de que el adolescente, cumplidos los catorce años, va dejando el clan, la pandilla y, que por tanto, el fenómeno de que actualmente hacia los 18 años todavía tengan necesidad de la vida en bandas, hace pensar que tal vez sea debido a no haber saciado esta necesidad en la infancia. Lo normal es hacia los 17 ó 18, ir entrando en organizaciones que rebasan la banda. Organizaciones juveniles de caracteres más amplios que las infantiles, sirven de eslabón al joven para la incorporación a la vida adulta.

El movimiento escolar tiene la ventaja de dejar al niño, en su ambiente y su trabajo, no le arranca para llevarle a otro sitio, es la organización más natural.

Dos son pues las características que deben tener indiscutiblemente, si quieren verdaderamente preparar a los niños:

- Abiertos para todos, que no sean sólo para los escolares de un Centro determinado.
- Voluntarios. Desde el momento que de alguna manera revistiera carácter obligatorio, dejaría de cumplir con el fin que se le ha señalado.

Es evidente que los educadores, con una jornada de trabajo recargada, no pueden, al fin de la misma, o al fin de la semana, dedicarse a ser propulsores de los movimientos juveniles. Por otra parte, precisamente la incorporación a ellos de personal distinto del que han tenido los escolares a lo largo de la jornada, va a facilitar que el movimiento adquiera un matiz nuevo, respecto al que ha tenido la jornada escolar. Es éste el momento oportuno para el trabajo de la asistente social especializada en juventud.

Ella ha de conocer la técnica del trabajo en grupos, a fin de poder facilitar la vida de los componentes del movimiento, en este sentido. Ella ha de ser conocedora de distintos tipos de movimientos juveniles en la localidad, para dárselos a conocer,

e incorporar los métodos que sean más apetecidos. Para ello ha de partir siempre de los gustos y preferencias de los interesados.

En medio de todas estas actividades la asistente social irá buscando siempre el fin que es propio de su labor, la integración de los demás en la sociedad, a través de los valores positivos que los miembros del movimiento tengan.

Ella necesita un conocimiento lo más completo posible de sus características psicológicas. Debe saber qué nivel de ideales o qué falta de los mismos tienen los jóvenes, con quienes trabaja, según sea la situación podrá presentar a su consideración actividades que se apoyen en ideales o, por el contrario, deberá empezar por actividades muy realistas y concretas, para poco a poco ir elevándoles, ir consiguiendo que se enriquezcan, que adquieran lo que tanta falta hace a la juventud de hoy.

Característica del trabajo de la asistente social, es intentar conseguir dentro de cada grupo, que los miembros, de manera paulatina, vayan adquiriendo el sentido de los demás. Ella se cuidará de ir consiguiendo la evolución que la edad pide, a fin de que después sean ciudadanos constructores de una sociedad mejor.



La madre soltera y el niño abandonado

por la Srta. **PAZ MARTINEZ PEREZ**
Asistente social

El doctor Rof Carballo refiriéndose a la madre, en general ha escrito:

«Con el mito de la bondad sempiterna de la madre nos habíamos cegado para una realidad, que como vamos a ver conviene no juzgar demasiado a la ligera, pero que sí es una realidad evidente. Muchos de los niños *no son deseados* por sus madres; una gran cantidad de pequeñuelos *no son queridos* por ella.»

Pensemos concretamente en el caso de la madre soltera, que ha sido madre, salvo raras excepciones, a la fuerza, por accidente.

Una madre soltera, confesaba: «Si mi hijo vive es porque estoy convencida que nadie muere hasta que Dios lo quiere, Hoy estoy arrepentida, y bien lo estoy pagando viéndole sufrir.»

Ciertamente que es dura esta presentación, pero tal vez haya sido conveniente hacerlo así, sobre todo tratándose de una recensión, para centrarse rápidamente en la gravedad del problema que tratamos.

El trabajo, aparte de estudiar históricamente un Centro determinado donde se acogen madres solteras y niños, con ellas o sin ellas, pero siempre abandonados, presenta un estudio interesante sobre las madres solteras. En sus datos estadísticos se ve:

Datos estadísticos

CONEXIÓN FAMILIAR:

- que un 65 por 100 ha dejado de vivir con su familia antes de los 20 años.

EDADES:

- que un 30 por 100 de madres solteras tienen menos de 20 años.

CULTURA:

- que un 18 por 100 nunca fue al Colegio;
- que un 11 por 100 dejó de ir antes de los 10 años;
- que un 29 por 100 dejó de ir antes de los 13 años;
- que un 20 por 100 dejó de ir antes de los 16 años.

TRABAJO:

- que un 15 por 100 empezó a trabajar a los 10 años;
- que un 25 por 100 empezó a trabajar antes de los 13 años;
- que un 29 por 100 empezó a trabajar antes de los 16 años.

TIPO DE TRABAJO:

- que un 55 por 100 se había dedicado al servicio doméstico;
- que un 13 por 100 a las labores agrícolas.

Esta simple enumeración nos señala los campos donde conviene, principalmente, hacer labor preventiva.

Unas veces la asistente social de Parroquia o de Barrio tendrá que trabajar para evitar que niñas antes de los 10 años dejen de ir a la escuela o, para evitar que un número tan grande de ellas, no vayan nunca.

Otras veces buscando la manera de agrupar a las muchachas jóvenes que hayan tenido que lanzarse al mundo del trabajo a fin de darles una formación que no recibieron.

Otras, el de las muchachas dedicadas al servicio doméstico con las que podría hacerse una labor formativa.

Campo de trabajo en las Instituciones

Tan sólo con esto ya vemos una perspectiva de trabajo-asistencial, pero hay otra en la que tenemos a la muchacha reco-



gida en un Centro. Nos la pone de manifiesto el dato estadístico de las reincidentes. Un 56 por 100 de las que se estudiaron eran reincidentes.

¿Qué pasa entonces? ¿Es que la Institución y su personal es tan indiferente al problema que no se preocupan? ¿Es que pura y simplemente en él se cuida de la vida material de las personas, olvidando sus otras dimensiones?

El último apartado es casi al que podría darse una afirmación rotunda. Y no es que la institución ni el personal que hay, no sea sensible al problema expuesto y a otros muchos que nos faltan por exponer, sino sencillamente que hay una desproporción colosal entre el personal albergado y el que está dedicado a su atención. Esto hace que la inquietud que puedan sentir por los hechos que se presentan a diario, tenga que ser ahogada por apremio del trabajo que agobia. Eso hace que las muchachas que por primera vez ingresaron allí, salgan sin haber recibido una atención humana, cálida, sin que haya habido quien la haya podido escuchar sin prisa, y darle el tratamiento debido, y por eso una y otra vez esa pobre chiquilla vuelve a caer en manos de los que abusan de su falta de formación y de su necesidad. Así poco a poco las van convirtiendo en mujeres sin sensibilidad por su honor.

Rehabilitación

¿Cuándo entrarán asistentes sociales en este campo?

Hace inmediatamente un estudio de la posibilidad de rehabilitación de estas madres solteras, y si bien trae el dato de que el 70 por 100 de la prostitución se debe a taras mentales, afirma que es posible, y para ello trae distintos testimonios.

Uno de los principales obstáculos que señala para la rehabilitación de la madre soltera es la propia sociedad que se niega generalmente a admitirla, libre de prejuicios, ello hace que el salir a la sociedad con su hijo, requiera un valor especial. La propia familia es la que en la mayor parte de las ocasiones, se niega a recibirla.

Con todo ello pone de manifiesto la gran necesidad de asistentes sociales que atiendan a estas muchachas personalmente y les allanen las dificultades que encuentran.

NIÑO ABANDONADO

La segunda parte del trabajo, como indica el título lo, está dedicado al niño abandonado por sus madres.

En primer lugar hace un estudio acerca de qué debe entenderse por niño abandonado y de la problemática de los prohijamientos y adopciones. Luego entra en el estudio del impacto que sufre el niño abandonado por su madre, del que traemos textualmente la siguiente cita:

Trastorno afectivo

Se han escrito infinidad de libros tratando sobre este tema, siendo Spitz el autor que más amplitud ha dedicado a la descripción de la carencia afectiva.

Según él, la depresión en el lactante por la ausencia de afecto, se da a los ocho meses.

A los dos meses

No podemos considerar esto como cierto, cuando se ha podido observar y comprobar por más de un caso, la depresión en los niños de dos meses y algunas veces en lactantes de un mes.

Es frecuente la preocupación del personal de la Institución, cuando ingresa un niño de dos meses en adelante, por muy buen aspecto que tenga. Saben muy bien la lucha que hay que entablar, si quieren ver al niño siguiendo su normal desarrollo. Esto generalmente resulta imposible. Desde el primer momento el niño extraña el personal, la habitación, los alimentos. Su aparato digestivo se trastorna, produciéndose vómitos.

Este impacto es acusado en mayor o menor grado según el cariño que haya existido entre él y su madre o la persona que le cuidase.

Si el niño ha sido cuidado en un ambiente de ternura y cuidados, teniendo para él sólo una o varias personas, al alejarle de este medio, su relación afectiva queda rota, y entonces el niño extraña todo lo que le rodea, negándose a tomar alimento. El cambio se hace visible, mostrando un aspecto de depresión



y angustia. Pasea constantemente su mirada inquieta buscando a alguien que no encuentra, entonces la deja perder en el vacío, con un gesto de indiferencia.

En este tiempo el niño llora con un llanto distinto al producido por alguna necesidad, molestia o dolor. Rechaza a las personas u objetos, la curva de peso desciende de forma alarmante, siendo necesaria la transfusión de sangre en la mayoría de los casos. Ha habido niños que no pudiendo superar esta depresión, fallecieron.

Después presenta los casos de los niños que viniendo de manos torpes, niños que no habían sido cuidados con cariño, al entrar en el establecimiento, mejoran, pero subraya bien, a lo largo de su trabajo, que estos niños no alcanzan nunca un desarrollo afectivo normal, no alcanzan la madurez psíquica de los que se han criado en sus casas, entre otros motivos, por el poco personal dedicado a los niños.

Mientras en una casa hay varias personas mayores que entran en contacto con el niño, que le manifiestan su cariño, aparte de la relación íntima y casi constante que tenga con su madre o con la persona que lo cuida, en la institución es una persona la que ha de atender a veces a doce pequeños, una persona que está agotada por el trabajo, y que no puede por todo ello establecer una verdadera relación afectiva entre ella y el pequeño, y como decía el doctor Ramírez en el estudio que publicó en el *Boletín de Patología*, en julio de 1962:

«No es afecto, cariño, lo que el lactante quiere, no es la leche del pecho de su madre; lo que quiere el lactante es *un afecto de tipo especial*. Aquel que le venía constituyendo como tal niño, y que por tanto, se puede afirmar que forma parte intrínseca de su misma naturaleza.»

A este tenor va perfilando la situación psíquica del pequeño para pasar a plantear las posibles soluciones.

Plantea soluciones

La que presenta en primer lugar como la más importante e interesante a conseguir, es el trabajo a realizar en las maternidades, para que las madres no abandonen a sus hijos recién nacidos, y en los Centros que reciben a las madres con los niños, organizarlos de forma que en ellos las madres desarrollen más su amor hacia el pequeño, atendándole en sus necesidades

materiales y psíquicas, y planeando un tratamiento a las madres solteras, con el personal suficiente para ir dándoles la formación debida a fin de que su estancia en el Centro sea realmente una ocasión positiva de recuperación. Para esto, habría que hacer un estudio de las madres que se van a recibir, y en los departamentos, de número reducido que las cobija, agruparlas por afinidades de situación moral y psíquica a fin de que la muchacha que ha tenido una caída por debilidad, no tuviera que estar en el gran salón que ahora las alberga, como dormitorios, comedor, etc., mezclada con la que desgraciadamente se la podría llamar «profesional».

Para los niños que no pudiera conseguirse la rehabilitación de la madre, lo que lleva consigo la reincorporación de ésta en la sociedad y en el mundo del trabajo, debería organizarse el Centro a base de departamentos reducidos con suficiente personal preparado desde el punto de vista técnico, y con vocación demostrada para este menester, a fin de que los niños pudieran realizar el aprendizaje de andar, de hablar, etc., de manera adecuada y bajo el influjo cariñoso de la persona que le cuida.

De esta manera, dichos Centros podrían considerarse Centros formadores de hombres, sanos físicamente y moralmente, de lo contrario, salen, por lo menos desde el punto de vista psíquico, con taras cuyo origen no es otro, en la mayoría de los casos, que la falta de desarrollo psíquico en un ambiente adecuado.

Estos Centros, cimientos donde se forjan futuros hombres, son lugares donde las asistentes sociales, trabajando con las madres, en la colocación de los niños en las familias, etc., etc. Pueden contribuir de manera eficaz a dar a la sociedad hombres que ayuden a construir un futuro más brillante. Por esto aunque la organización descrita someramente requiera una mayor cantidad de dinero, evitaría, en gran parte, la triste historia del que se ha criado en estos Centros o de la madre que ha pasado por los mismo y que después, a lo largo de su vida, crea en la sociedad problemas de inadaptación, y ha de ser atendida por uno y otro centro benéfico, es decir, que es una carga para la sociedad, por tanto, el capital empleado en el sistema preventivo de evitar estas desviaciones, es rentable.





CARITAS

para ayudar a la comunidad a dar respuesta adecuada al urgente requerimiento que hace el sufrimiento de los necesitados, publica en colaboración con Euramérica las colecciones

CARITAS
DESARROLLO SOCIAL
ASISTENCIA SOCIAL

y las revistas: DOCUMENTACION SOCIAL y
PERSPECTIVAS SOCIALES

Colección CARITAS:

- LA COMUNICACIÓN DE BIENES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, por *Cáritas Española*. Prólogo del *Emmo. Sr. Cardenal de Santiago de Compostela*. 2.^a ed., 354 págs., 50 ptas.
- LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES EN EL NUEVO TESTAMENTO, por *Cáritas Española*. Prólogo del *Emmo. Señor Cardenal de Santiago de Compostela*. 4.^a ed., 234 páginas, 45 ptas.
- LA CARIDAD NO MUERE, por *Charles Gielen*. Introducción del *P. Veremundo Pardo*. 308 págs., 55 ptas.
- LA POBREZA DEL SEGLAR, por *Ivan Gobry*. 189 págs., 50 pesetas.
- LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES EN SANTO TOMÁS, por *Cáritas Española*. 70 ptas.

Colección DESARROLLO SOCIAL:

- CENTROS SOCIALES, por *Antonio del Valle y Ramón Echarren*. 180 págs., 55 ptas.
- INTRODUCCIÓN A LA SUPERVISIÓN, por *Swithun Bowers*. 78 páginas, 35 ptas.
- DINÁMICA DE GRUPOS (en prensa).

Colección ASISTENCIA SOCIAL:

- PSIQUIATRÍA Y ASISTENCIA SOCIAL, por *Fernando Claramunt López*. 412 págs., 85 ptas.
- PREPARACIÓN PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO, por *T. R. Batten*. 261 págs., 70 ptas.
- METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL, de *Norman A. Polanski* (en prensa).
- EL ASISTENTE SOCIAL, de *Luigi Marinatto* (en prensa).
- LA ASISTENCIA SOCIAL EN EL EVANGELIO, de *Juan B. Pen... (en prensa).*



NUMEROS PUBLICADOS:

- 1.—LO SOCIAL EN CARITAS, 3.^a ed. (agotado)
- 2.—LOS CENTROS SOCIALES, 2.^a ed. (agotado)
- 3.—LA ASISTENCIA SOCIAL (agotado)
- 4.—LAS MIGRACIONES INTERIORES (agotado)
- 5-6.—ESTUDIO DE UN MUNICIPIO, 3.^a ed. (agotado)
- 7.—LA ACCION SOCIAL (agotado)
- 8.—ASPECTOS SOCIALES DE LA VIVIENDA (agotado)
- 9-10.—LA VIVIENDA EN SUS ASPECTOS ECONOMICOS (agotado)
- 11-12.—LAS COLONIAS DE VACACIONES (agotado)
- 13.—LAS TECNICAS DEL TRABAJO DE GRUPO, 2.^a ed.
- 14.—LAS GUARDERIAS INFANTILES
- 15.—EL COOPERATIVISMO
- 16.—EL SERVICIO SOCIAL DE LA COMUNIDAD
- 17-18.—LA PLANIFICACION SOCIAL
- 19.—SERVICIO SOCIAL (Cuaderno 1)
- 20.—LA ANCIANIDAD, PROBLEMA SOCIAL
- 21.—SERVICIO SOCIAL DE CASOS Y SUPERVISION
- 22.—CENTROS DE FORMACION Y SERVICIO SOCIAL

PRECIO:

ESPAÑA : 50 pesetas ejemplar. Suscripción anual, 160 pesetas.
EXTRANJERO: 1,25 dólares ejemplar. Suscripción anual, 4 dólares.